

TRISTES

COLECCION DE ELEGIAS



Juan Fernández Ferraz, 1849-1904

MDCCCXCIII
1893

San José de Costa Rica

IMPRENTA NACIONAL.

01

C.R.
861.6
F381 ~~C.R.~~

CENA
861.6
F363+
C.R

1046

0000/49955

~~19904~~



EXPLICACION PREVIA

DE HACE muchos años profeso un verdadero culto á los muertos.

Cada día 2 de Noviembre, casi sin interrupción he escrito una ELEGÍA, y durante una época bastante larga, con motivo de la Fiesta de Difuntos que un amigo y yo iniciámos en el Cementerio de Cartago, y que con rara constancia se sostuvo allí hasta hace poco, leí estas composiciones delante de numeroso auditorio.

Como mis pobres versos desenvuelven ó cantan en cada vez un principio ó teoría, una creencia ó una escuela filosófica diferentes, llamábalas yo familiarmente á estas recitaciones MIS HEREJÍAS.

Valgan lo que valgan en el sentido poético, —que tan diversos son hoy los criterios á este respecto,— en cuanto á la evolución de mi pensar personal, considero estas ELEGÍAS ó HEREJÍAS [me agradan ambos nombres]

como una *filosofía necrológica*, incompleta, pero bastante nutrida y conceptuosa, donde se busca la solución, eternamente oculta, del eterno problema del morir.

Tristes llamo para el público mi libro, aunque sé que cualquiera de los de Ovidio encierra más arte y más bellezas que todos estos fúnebres cantos míos juntos.

Algunas de estas composiciones, muy pocas, han visto ya la luz, sueltas y sin corregir ó limar, y hay una que primero mereció elogios de cierto joven escritor costarricense y después fué por el mismo tundida como piel de asno, ó recibió su *tunda*, que tanto vale, y ya pasó por el crisol de ese doble vituperio. Doble, digo, porque entiendo que ni tantos honores ni tantos denuestos como se le hicieron merece.

La mayor parte de mis *Tristes* ha estado por muchos años inédita y esperando el prudente plazo horaciano.

La juventud de Costa Rica se dedicaba antes más que ahora al cultivo y trato de las musas.

Hace tiempo, como que dormita.

¿ No sería bien que despertara ?

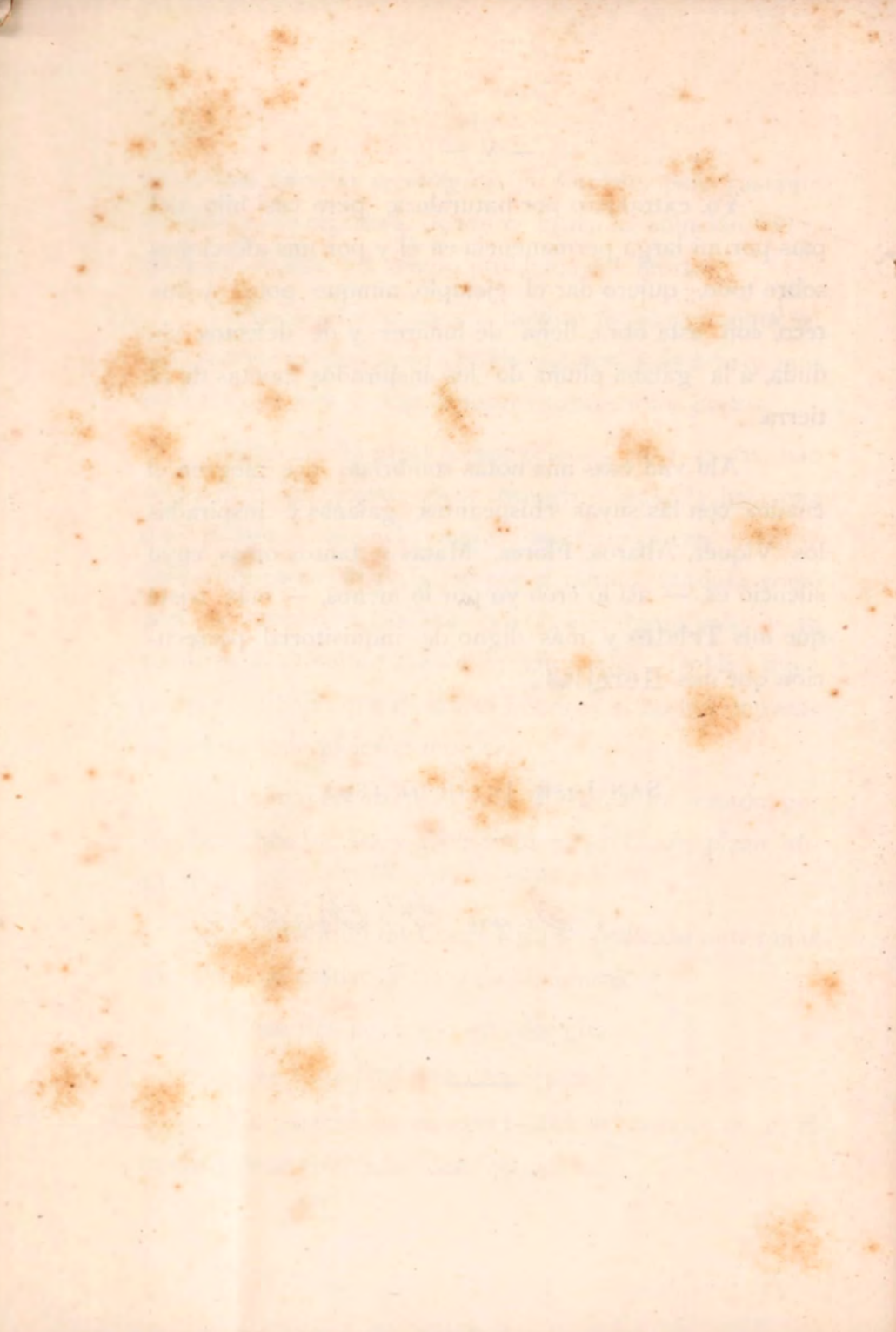
Me parece que en este bellísimo campo no es el costarricense cultivador desafortunado.

Yo, extranjero por naturaleza, pero casi hijo del país por mi larga permanencia en él y por mis afecciones sobre todo, quiero dar el ejemplo, aunque pobre y enteco, con esta obra, llena de lunares y de defectos sin duda, á la galana pluma de los inspirados poetas de la tierra.

Ahí van esas mis notas sombrías; que alegren el cuadro, con las suyas chispeantes, galanas é inspiradas los Víquez, Alfaro, Flores, Matas y tantos otros, cuyo silencio es, — así lo creo yo por lo menos, — más triste que mis **Tristes** y más digno de inquisitorial persecución que mis **Herejías**.

SAN JOSÉ, JULIO DE 1892.

Juan F. Ferrás.



EVANGÉLICA

2 de Noviembre de 1872

¡ SILENCIO sepulcral ! . . . Allá á lo lejos
se oye tan sólo fúnebre campana,
honda queja que lanza el alma humana
de este mundo al partir . . .

Silencio y soledad en estas tumbas,
donde *laten* acaso fríamente
el pecho criminal y el inocente
en torpe confusión.

Aquí el joven ardiente en sus pasiones ;
aquí el anciano de experiencia lleno,
y el poderoso, á la estrechez ajeno,
y el mendigo infeliz :

aquí, sin distinción, todos se juntan
en misterioso y lóbrego consorcio
al sonar el momento del divorcio
del alma y el mortal.

¡ Oh, lazo vano, fútil y engañoso
con que lo eterno al polvo de la nada
vive un instante unido ! ¡ Oh, desdichada,
pasajera ilusión ! . . .

En vano, en vano en nuestra frente brilla
fugaz destello de inmortal aliento :
¡ ante la fosa el loco pensamiento
desparece veloz !

Fuego fatuo es la vida, que se agita
en el aire suspenso un breve instante,
y al soplo del no-sér vaga inconstante
para luego cesar . . .

Y ¡ ay ! cuán oscuro, cuán desierto queda
este campo, y cuán lleno de despojos,
que ardiente llanto llevan á los ojos
y horror al corazón . . .

Ayer, de gozo el pecho rebosaba,
en dorados ensueños contemplando
risueño porvenir ; hoy, despertando,
siente su triste fin.

Edén plantado de agradables flores,
ameno prado, verde y aromoso,
cielo espléndido, claro y luminoso
de refulgente luz :

aurora matinal de rosa y gualda
que abre las puertas del alegre día,
creación de la rica fantasía
de la gaya niñez ;

ó ya en brillante, inmenso panorama,
en óptica ilusoria, va la vida
pasando ante la vista envanecida
de ardiente juventud ;

y de ambición en alas, remontando
su vuelo al Sol, como águila altanera,
su mirada domina toda entera
la Tierra en derredor,



y altivo, al contemplarse soberano
del orbe, que su planta firme huella,
goza en la vida encantadora y bella
existencia ideal.

Sonríele fortuna dulcemente ;
amor le brinda goces seductores ; . . .
mas ; ay ! si aspira de mentidas flores
el veneno mortal . . .

Ya en sus venas la sangre corrompida
circula, tras terrible desengaño :
¿ quién podrá entonces atajar el daño ?
¿ quién ; ay ! le aliviará ? . . .

Y ya del interés cede al halago,
y en pos corre de empresas colosales,
y absorto en sus riquezas y caudales
olvidase de sí.

Ajeno vive á cuanto pasa entorno
que sólo ansía un porvenir brillante,
un palacio ilusorio de diamante,
que al mundo asombrará ;

y afana y lucra y sin cesar trabaja
y ni noche ni día se sosiega,
y vuela tras la imagen que le ciega
en loco frenesí.

Ya llega . . . ya la alcanza . . . ya la tiene ;
mas ¡ ay ! realidad : apenas toca
de Dafne la mejilla con su boca,
en ósculo infernal,

siente helarse la sangre dentro el pecho ;
cubren copos de nieve la cabeza ;
muévese el pie arrastrando con torpeza,
y vacilante cae . . .

¿ Y ésta es la vida ? . . . ¡ Quién ayer pensara
que aquí su dicha á polvo reducida,
se viera la noble ánfora roída
hoy por gusano vil ! . . .

Y de igual suerte roe la conciencia
del culpable, fatal remordimiento,
sin dejarle tranquilo ni un momento
en soledad vivir . . .

¡ Oh ! ¿ dónde, dónde irá que no le siga
el roedor tenaz, crúel gusano ?
¿ dónde no buscará refugio en vano
el hombre criminal ? . . .

Aquí patente puede ver ahora
cual le persigue hasta la oscura huesa,
do un sólo instante de roer no cesa,
ni cesará jamás ! . . .

Mas ¿ qué ruido lejos suena ? . . .
¿ es alegre cantilena, ó fúnebre procesión ? . . .
Todo calla en este instante
de anhelante espectación ! . . .

Y en lejano, ronco estruendo,
són tremendo de un clarín,
tal vez llega retumbando,
anunciando nuestro fin ! ? . . .

Cual torrente desbordado,
despeñado, atronador,
que se lanza furibundo
sobre el mundo con fragor

Ya se pueblan los espacios
de topacios y rubís :
veo inmensa luminaria
funeraria relucir . . .

Ya de espíritus sin cuento
al momento el espacio iluminado se cubrió ;
y los muertos de su fosa
pavorosa se alzan todos cuando el ruido resonó.

¡ Qué algazara van haciendo
y qué estruendo, sus sepulcros solitarios al dejar !
¡ y unos huyen,—y otros vuelven,
se revuelven y se chocan y tropiezan sin cesar ! . . .

Mas ya en lo sumo del Empíreo miro
el Soberano Juez sobre una nube :
¡ es que la humanidad confusa sube
á la presencia de su Creador !

Sus tocas son de luto, y va sin galas
que en la vida vistió enorgullecida ;
cuenta va á dar estrecha de su vida :
¡ ay ! ¿ por qué va cubierta de dolor ?

¿ Por qué, por qué, mortal, la ley divina
no has podido cumplir ? . . . La senda es llana
por donde guía el Bien la planta humana
de la gloria al alcázar eternal . . .

¿ Y ora temes el fallo justiciero
que á pronunciar va el Juez, *según tus obras* ?
¿ Por qué, mortal, serenidad no cobras,
si tan fácil te fuera obrar el bien ?

Pero ¡ ay ! tiembas de miedo ; eres cobarde,
cuando has cumplido la maldad insana . . .
Toda tu pena y tu tristeza es vana . . .
¿ quién del castigo salvaráte ? ¿ quién ? . . .

.....

Mas ¡ hosanna ! . . . ¿ no adviertes el semblante
plácido sonreir de tu Abogado ? . . .
¡ Ah ! ve cual te defiende : eres salvado,
mortal, de toda pena y maldición !

JESÚS pagó por ti cuanto debías,
por ti, cual hombre criminal, muriendo :
ÉL del Padre evitó el fallo tremendo,
y el Padre, como Juez, te da el PERDÓN !

FLORES MUSTIAS

2 de Noviembre de 1873

A MEDITAR sobre estas tumbas frías
el alma humana acongojada viene :
; muertos ! alzá la losa que os detiene ;
de quien os llora ved les agonías.

Ved : los semblantes pálidos, llorosos,
los ojos fijos en el polvo leve,
la calma, mudo el labio, no se atreve
á turbar de estos sitios misteriosos.

Reprime el corazón de sus latidos
el estallante ardor, y absorta el alma
talvez envidia esa terrible calma
en que yacéis, oh muertos, confundidos.

Lívida mano os teje temblorosa
una corona de mortuorias flores,
recuerdos que arrancó desgarradores
la muerte al corazón de alguna esposa ;

talvez las esperanzas de una madre
que agostadas quedaron en su seno ;
talvez ; ay ! empapadas en veneno
las lágrimas de un hijo por su padre ;

ó del amor quizás las ilusiones
que al alma de una virgen sonrieron ;
quizás gotas de sangre que vertieron
en el último adiós dos corazones . . .

Oh mustias flores llenas de amargura :
decid, decid ¿ qué sois ? ¿ qué es lo que encierra
aquesa palidez que el pecho aterra,
y desconsuela y lléna de tristura ? . . .

Pedazos sois del alma del que gime
bajo el peso agobiado de la vida ;
sois la queja que lanza dolorida
el pecho del mortal que el duelo oprime ;

sois el ¡ ay ! que resuena eternamente
en la negra prisión de la existencia ;
sois el eco que en fúebre cadencia
repite el corazón en sòn doliente ;

sois la desgarradora despedida
que al borde del abismo de la muerte
murmura desmayado el labio inerte
del que parte del mundo á la otra vida . . .

¿ Á la otra vida ? . . . ¡ Oh, loca incertidumbre !
¿ por qué agobias mi espíritu de pena ?
¿ por qué á mi vista ofreces torpe escena
de duelo y de miseria y podredumbre ? . . .

Huíd, huíd, fatídicas visiones ;
¡ huíd, vanos espectros, á la tumba ! . . .
Ya siento que la tierra se derrumba
á impulso de los fieros esquilonos . . .

Tiembla bajo la planta vacilante
el templo subterráneo de los muertos ; . . .
¡ cual de lejano incendio á los inciertos
reflejos, miro el mundo agonizante ! . . .

¡ Arrancadme esta idea aterradora ! . . .
¡ Horror !!! ¡ hundióse para siempre ! . . . En vano
alza el mortal la suplicante mano . . .
¡ Mirad, cual leve sombra, se evapora ! . . .

¿ No oís ? son sus lamentos . . . ¡ Ah, crüeles !
su saña en él jamás, jamás se agota ;
ved cuál su furia sin piedad le azota,
vedlos gozarse en su tormento ¡ infieles ! . . .

.....

Oh, flores misteriosas que, sembradas
acá y allá sobre las huesas frías,
simbolizáis las muertas alegrías
al alma por la pena arrebatadas :

el ángel de alas negras que fecunda
con mortífero aliento vuestro seno,
puso en vosotras el letal veneno
que de dolor tenaz el pecho inunda ;

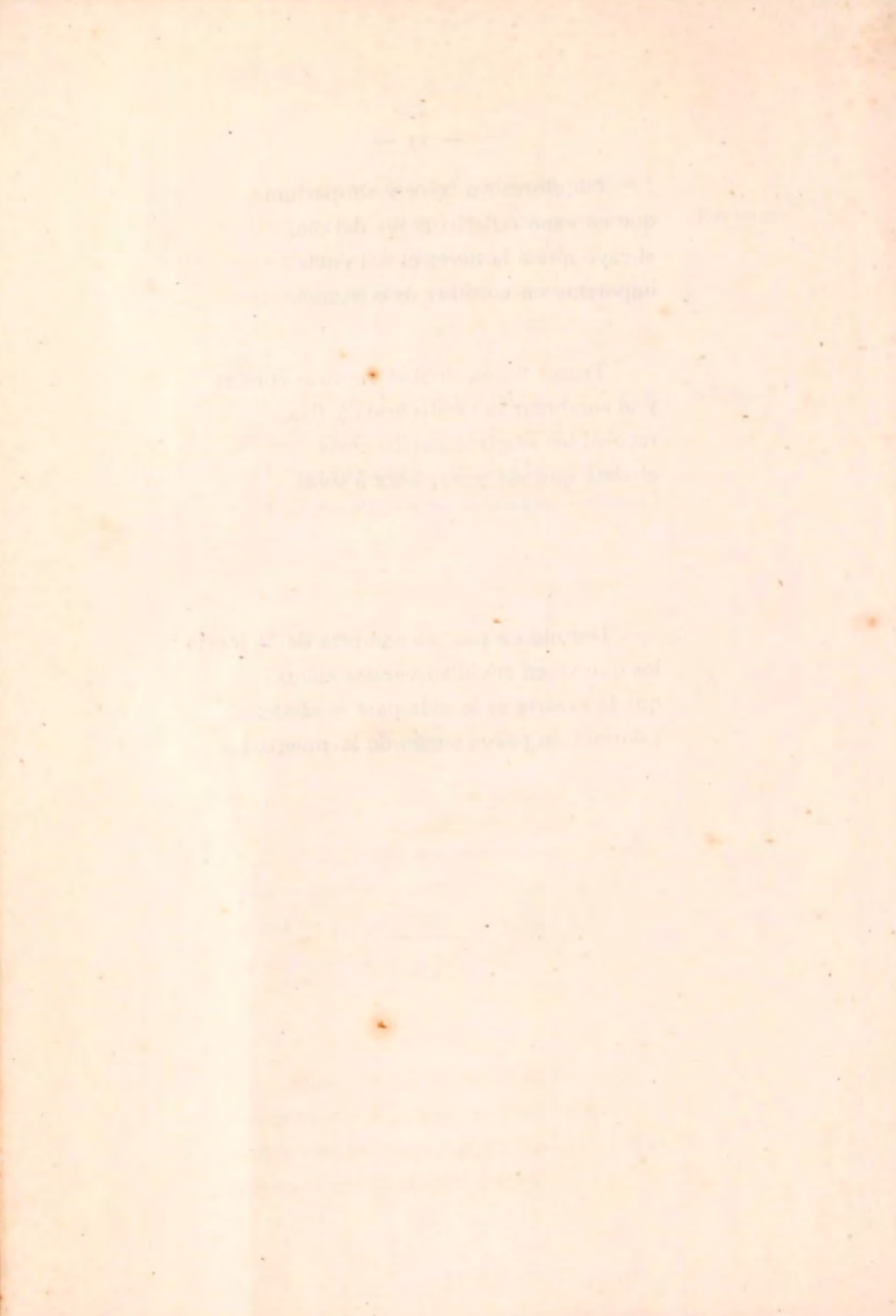
silenciosos los manes os habitan ;
vuestra mudez publica sus congojas ;
las brisas del sepulcro en vuestras hojas
el rocío del llanto depositan.

Oh, flores sin color y sin perfume,
que en vano reflejáis la luz del día,
el rayo que á la tierra el Sol envía
impotente en vosotras se consume.

Tristes flores, doblad vuestras corolas
y al sombrear la tumba árida y fría,
recojed los suspiros que os envía
el alma que sus penas llora á solas.

.....

Dormid en paz, oh sombras de lo inerte :
los que viven envidian vuestra calma,
que la muerte es la vida para el alma ;
¡ dormid en paz el sueño de la muerte !



ESCÉPTICA

2 de Noviembre de 1874

(Á MEDIA NOCHE)

CAMPO de soledad y de tristeza,
recinto de los muertos silencioso :
extático contemplo tu reposo,
y adoro tu magnífica belleza !

En tu seno se oculta la grandeza
de cuanto fué, y al fondo de la tumba
los honores, la gloria se derrumba,
la dicha, el esplendor,
las dulces ilusiones, el amor !

Todo cuanto la ardiente fantasía
ayer soñó, de sombras creadora,
aquí en la huesa ahora
viene á encontrar realidad impía.

¿ Qué el heroísmo fué que aturdió un día
con su fama gigante al mundo entero ?
¿ dó está el noble guerrero ?
¿ dó el brillo y esplendor de su armadura ? . . .
¡ Aquí están en la negra sepultura !

Aquí están de Alejandro las proezas,
aquí de César la ruidosa historia ;
cada conquista, en fin, cada victoria,
vanidades no más y futilizas ;
de Babilonia y Roma las grandezas,
que no se vieron en la tierra iguales,
—orgullo de los míseros mortales—
aquí en el polvo están,
¡ término ineludible á nuestro afán !

De la épica trompa el són grandioso
y el canto dulce de la helena lira,
que aun en los aires suena y aun suspira
en el bosque frondoso,
¿ qué se hicieron ? — La calma y el reposo
en el silencio de este campo hallaron ;
son ecos que pasaron,
y pasó su esplendor y su armanía
perdiéndose en la tumba oscura y fría !

Ruina gigante, adonde el pensamiento
va á deponer humilde su altiveza,
y ante la cual abate su fiereza
el tirano sangriento,
y el sabio su soberbia y su talento ;
do el avaro y el rico ven al cabo
que el hombre es de la muerte vil esclavo,
y su inmenso tesoro
es polvo y nada más, polvo su oro !

¿ Que resta aquí ? — La nada majestuosa
do se ocultan cien mil generaciones,
sueños fçlices, bellas ilusiones,
yertos trofeos de la triste fosa . . .

Vedlos allí : cual sombra vagarosa
contempladlos, sin vida, sin aliento,
y en confuso montón y hacinamiento
los que fueron ayer
descansan en el seno del no-sér.

Sombras queridas, manes sacrosantos,
¿ qué hacéis en el silencio, qué aguardáis ?
¿ las tumbas frecuentáis
para ocupar los cuerpos entretanto,
ó venís á regar con vuestro llanto
que derramáis á mares,
estos desiertos, lóbregos lugares ? . . .
¡ Vuestro triste suspiro se ha apagado
como el blando gemir del viento helado !

El tembloroso rayo de la luna
las tumbas en su tibia lumbre baña,
y, allá á lo lejos, una forma extraña
dibuja en el desierto cada una . . .

Aquí bajó la rueda de fortuna
aplastando al que ayer se vió dichoso ;
allí un monstruo horroroso ;
Hécuba desesperada
acullá, de sus hijos rodeada ;

acá la estatua del dolor se eleva,
bañada en llanto, suplicando al cielo,
y al cielo en su angustioso desconuelo
juntas las manos lleva,
y su actitud sus agonías prueba . . .
y el alma acongojada
no resiste la tétrica mirada,
y de la luna el pálido fulgor
aumenta la grandeza del dolor !

Bóvedas solitarias, donde vaga
el murciélago acaso tenebroso,
ó talvez el reflejo misterioso
se ve de triste antorcha que se apaga ;
tranquilidad, que nuestro pecho halaga ;
dulce paz de la muerte,
que sobre el corazón enfermo vierte
el único remedio
á sus mortales ansias y su tedio !



Oscuros, funerarios torreones
que encierran los despojos más queñidos,
de emblemas de tristeza revestidos,
de los que fueron, únicos blasones . . .
Y acá y allá los fúnebres crespones
en coronas de luto,
del desconsuelo último tributo
que á su memoria tierna y bendecida
dedican los que aun sufren en la vida !

Y aquí y allí en el mármol esculpidas
inscripciones solemnes y plegarias,
cual voces de las urnas cinerarias
al cielo dirigidas :

*En ti esperé, Señor, y en ti cumplidas
vea mis esperanzas en el Cielo ;
ten de mí, oh Dios, piedad ; vuelve hacia el suelo
tus ojos de bondad, oh Padre Eterno ;
no baje yo á las sombras del averno ! . . .*

Voces que de improviso se levantan,
rompiendo aquel silencio y honda grima ;
quejas de funeral que se aproxima
y que el cobarde corazón espantan . . .

Oíd, en coro cantan
como alabanzas de la gloria eterna,
y en lágrimas se funde el alma tierna
al escuchar los sonos
que suben á las célicas regiones . . .

Ya de la luna el último destello
cae sobre la imagen dolorosa,
escala misteriosa
por donde sube en serie el coro bello,
y en sus ecos la noche al recogello
suena dulce armonía,
donde antes sólo había
silencio y soledad . . . y se levantan
las sombras, y su himno blando cantan.

Y todo en un instante se convierte,
al traspasar la luna el horizonte
ocultando su disco tras el monte,
en bella apoteosis de la muerte.

Aquel montón inerte
se mueve acá y allá en blancas figuras,
entorno de las tristes sepulturas ;
cada cual en la fosa
do el cuerpo helado del que fué reposa . . .

Cada cual una tenue lucecilla
de verdoso color lleva en la frente,
que el blanco velo cubre enteramente ;
y dobla cada una la rodilla
del sepulcro á la orilla ;
y el silencio de nuevo se sucede
de tal manera que el oído puede
los latidos contar del corazón
que oprimen el temor y la aflicción !

Y solo, en medio al cuadro pavoroso,
sobre un frío sepulcro recostado,
piensa el poeta, absorto y abismado,
y abrirse ve de pronto el horroroso
sepulcro . . . y ya medroso
quiere huír . . . y es en vano :
ya la muerte hacia él tendió la mano,
y lo arrastra . . . y lo lleva
y á la fuerza lo mete en la honda cueva ;

y ¡ sus ! al punto los fantasmas vienen
y en procesión lo empujan á la fosa ! . . .
¡ y ya en eterna noche allí reposa ,
donde los manes su palacio tienen !

.....

Haced, haced que suenen
en triste són las lúgubres campanas . . .
Ya de ilusiones vanas
el pecho está desierto ;
¡ Descanse en paz el corazón que ha muerto !!!

LOS MUERTOS

2 de Noviembre de 1875

{ LEÍDA PRIMERO EN EL CEMENTERIO DE CARTAGO Y DESPUÉS
EN LOS FUNERALES DEL DOCTOR DON CARLOS R. LORDLY }

“ Yo calmaré tu quebranto
y tus dolientes gemidos,
apagando los latidos
de tu herido corazón .”

(ESPRONCEDA)

I.

¡ T A N . . . tan . . . Tocan á muerto las campanas . . .
El triste són el corazón me hiela !
¡ Tan tan ! ¡ cómo el quejido desconsuela
de ese fúnebre *adiós* al que se va !
¡ Taán, taán !

Y siguen, siguen, y doblando insanas
los ecos llenan de dolor y miedo. . . .

¡ Tan. . . . tan ! ese sonido ¡ oh ! yo no puedo
soportar el dolor que al alma da !

¡ Taán, taán !

¡ Qué silencio en redor, qué triste luto !
y en los semblantes píntase el afán. . . .

¡ Tan. . . . tan !

La muerte á cobrar vino su tributo ;
tristes las almas en pos de ella van !

¡ Tan. . . . tan !

Quejas, rumores, ayes y latidos
en desbordado, rápido torrente,
y visiones y espectros con aullidos
de monstruos, en confusa procesión. . . .

Triste, abatida, lóbrega la mente
contempla la visión, y los gemidos
aquí y allá repiten roncamente
el valle, el monte, el llano en hueco són !

Ya en la niebla que lo puebla
el espacio en negra sombra se ocultó. . . .

Ya en millones las legiones,

de la muerte al llamamiento, el abismo vomitó !

Se oye un eco, sordo, seco,
cual retumbo en las cavernas de huracán

¡ Taán, taán !

Y á lo lejos los reflejos,
como de ojos de lechuza
con pavor brillando están !

¡ Taán, taán !

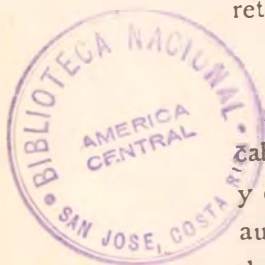
Desplegó sus negras alas,
el ángel de maldición,
y el estruendo del cañón
y el silbido de las balas
anuncian su expedición !

Sigue el heraldo llamando
con monótono ; tan . . . tan !
y van los muertos llegando
y en círculos rodeando
al Ministro de Satán.

En siniestra algarabía
chillan, aúllan y gritan,
y como hambrienta jauría
sobre la tumba sombría
furiosos se precipitan.

En incesante rodeo,
con horrísono compás,
giran sin parar jamás
en nauseabundo mareo,
y otros y otros mil detrás.

Como nube vaporosa
que á impulso del vendabal
cambia formas caprichosa,
como serpiente espantosa
retorcida en espiral,



monstruos de horrenda figura
cabalgando todos van,
y en la vorágine oscura
aumenta el són la pavora
del monótono ; tan . . . tan !

¡ Campo ! la turba revuelta en un punto
espacio á otra sombra funesta franqueó :
siniestro chasquido y horrible crujido
en el mismo instante entorno sonó.

Al viento tendida negra cabellera,
batiendo los aires, rugiente al pasar,
su fúnebre manto, cubriendo de espanto
teñido de sangre, miróse flotar.

La espada de fuego brilló en el espacio
cual rayo que el seno funesto brotó
de sangrienta nube, y el negro querube
al frente de todos un grito lanzó.

Montado en un buitre de ingente figura,
tendido al escape, como exhalación,
el jefe chillando, la turba aullando,
lanzóse á los aires el negro escuadrón....

Y siguen doblando y siguen tocando,
¡ tan.... taán !
y forman en rueda y nadie se queda,
y tornan y giran, gimen y suspiran,
en eterno afán.... ¡ tan.... tan ! ¡ taán.... taán !

¿ Visteis acaso en noche tenebrosa,
cuando el silencio todo enmudeció,
y al pecho asalta idea tenebrosa,
vago recuerdo del placer que huyó ?

¿ Sabéis lo que la mente se imagina
de la noche en la triste lobreguez,
de fantasmas caterva pregrina,
real creyendo su ilusión talvez ?

¿ Vagas formas que brillan á lo lejos,
hadas y huríes en confusa luz ;
de otro mundo los pálidos reflejos
luciendo tras del lóbrego capuz ? . . .

¡ Ilusiones del alma seductoras
que crea delirante el corazón,
visiones de la mente encantadoras,
su propia idealidad, su creación ! . . .

¡ Siguen doblando ! . . . ya llegan,
ya se acerca el batallón . . .
¡ Alto ! ¿ quién sois ? . . . ese són
que interrumpe á los que ruegan
¿ á qué viene al panteón ? . . .

—“ Somos recuerdos del alma,
ensueños de juventud ;
mezcla de vicio y virtud ;
somos del pecho la calma,
paz del lóbrego ataúd.

Somos memorias de ayer,
somos fugaz esperanza,
luz y sombra del no-sér,
el agotado placer
y el placer que no se alcanza.

Somos la dicha y el duelo,
el nacer y la agonía ;
somos celeste consuelo,
somos amante desvelo
y desengaño y falsía ;

somos eso que tú eres :
humo, sombra vaporosa,
lo que en tu mente angañosa
ser tú y que seamos quieres :
sueño, ilusión vagarosa.

Sí, casi somos tú mismo,
pobre mortal,—no te asombre,—
es nuestra patria el abismo
en que se hunde tu egoísmo,
y nuestro nombre, tu nombre !

Nacemos en tu bajeza,
al morir tú nos partimos ;
donde tú acabas empieza
la verdad y la belleza
que encarnando en ti perdimos.

En la cuna te esperamos,
de niño te sonreímos,
cuando joven te engañamos,
viejo te desesperamos
y al morir te despedimos.

Tu ambición, tu insensatez,
tus proezas y tu gloria,
tus blasones, tu honra y prez :
todo eso es á la vez
la historia nuestra y tu historia.

Y este fúnebre tañer
de resonante campana
es tu propia queja al ver
que son tus dichas de ayer
desengaños de mañana. ”

—

Dijo, y silencio sepulcral siguióse,
y aturdido el mortal cayó de hinojos. . . .
¡ Silencio !. . . .ni la voz ni el rezo oyóse. . . .
Parecen todos ya mudos despojos,
en la horrible visión fijos los ojos !

Como la calma que el mortal presiente
tras de angustia crüel, consigo á solas ;
ó como el mar, que alborotado, hirviente,
talvez sujeta el brío derrepente
y vuelven sobre sí mansas las olas ;

así respetuoso y mudo el hombre
extático quedóse contemplando
aquel arcano que no tiene nombre,
misterio de la nada, do ocultando
se van los siglos en eterno bando. . . .

Hundióse allí la gloria y ufanía
de tiempos y naciones poderosas,
que en crüentas batallas, luctüosas
sembraron el terror, y todavía
hiriendo están sus armas pavorosas.

¡ Qué ! si la parca sola en su tarea
bastara á destruir cuanto respira,
¿ ha de ayudarla aún á hacer la pira
la víctima ? . . . Su fuego centellea,
y el humo en ondas en los aires gira ;

y la llama se enrosca, y sube y crece
y devora incansable, y sopla el viento
voraz de la discordia en un momento,
y como arista seca desaparece
la obra del hombre en vértigo violento.

Y el ardor indomable no sujeta,
y sueña glorias que ambición le miente,
y la sangre en las venas hierva inquieta,
y se lanza en carrera hacia la meta,
y antes que llegue, fenecer se siente !

II.

CUAL blando susurro que en verde ramaje
modula armoniosa la brisa al pasar,
suave melodía del manso oleaje
del agua serena la playa al besar ;

y luego creciendo en sordo rúido
de viento lejano monótono són,
que crece y se acerca en ronco silbido
y suena ya ingente furioso Aquilón ;

y quiebra las ramas y airado retumba
y aumenta su furia con ronco mugir ;
cual recia tormenta frenética zumba,
y se oye á lo lejos confuso gemir ;

y el rayo vibrante, el trueno y el viento
con ruido terrible rechinando van ;
catástrofe inmensa, y en medio al violento
rugido se mezcla la voz de Huracán !

Y las losas sepulcrales
con sordo estruendo se agitan,
y de su seno vomitan
lívidos restos mortales.

Como ruido de cadenas
que arrastran mil prisioneros,
y como ayes lastimeros
de tristes almas en penas.

Y en caterva formidable,
unos con otros mezclados,
forman los desenterrados
ejército innumerable.

Y en confusa algarabía
unos con otros se chocan,
y unos á otros se provocan
en insana gritería.

Allí los reyes potentes
con plebeyos miserables,
y las damas *fashionables*
revueltas con bajas gentes.

Allí los grandes y chicos
y los sabios é ignorantes,
los humildes y arrogantes,
los míseros y los ricos ;

todos en igual porfía
y en condición nivelada,
en el polvo de la nada
son materia inerte y fría.

No hay rey, no hay señor, no hay nada
que ponga entre ellos gobierno,
república no imitada
en ciclo, en tierra ni infierno.

Y así cada cual pregona
cual dueño de su albedrío
que le toca á su persona
de su tumba el señorío.

Allí no hay cetro ni trono
ni alta cuna, ni nobleza,
ni hay que temer el encono
de quien blasona riqueza.

Y tampoco hay más divisa,
más escudos ni blasones
que las tristes inscripciones
con que al vivo el muerto avisa.

El sauce blando se mece
el sueño eterno arrullando,
y la brisa suspirando
llega al sauce y enmudece.

No hay eco, ni voz, ni arrullo
que á espirar allí no venga,
ni hay arroyuelo que tenga
entre las tumbas murmullo.

Allí todo se termina
en paz, en silencio y calma ;
allí en su viudez el alma
en la tumba se reclina.



Allí se apaga el latido
del corazón que palpita,
y ya ni el amor lo agita,
ni lo sofoca el olvido !

Mas ya acabó el gusano su tarea,
y armazón formidable y macilenta
la doncella hermosísima presenta
de la vejez la ruin caducidad.

Ninguna se engalana y hermosea,
ni en afeites ó esencias piensa acaso,
que no escoge la muerte y siega al paso
de igual suerte la fea y la beldad.

Y el joven animoso y el valiente
galán y burlador de las mujeres,
de la huesa en los lóbregos placeres,
y el desdeñado, tienen parte igual.

Y allí en una quietud indiferente,
adormidos á orillas del Leteo,
no sienten ni pasiones ni deseo
en brazos del olvido sepulcral.

Mas ¿ qué nueva en movimiento
los acaba de poner ?
Es el lúgubre tañer,
el monótono lamento
que en sus alas trae el viento ;

es la queja dolorida
de la funeral campana,
que repite que en la vida
es la ilusión hoy fingida
desengaño de mañana !

Del bronce la triste queja
es un suspiro del alma,
es el dolor que nos deja
una dicha que se aleja,
que ayer nos brindó la calma.

Y la materia insensible
se anima al lúgubre són,
como al soplo indefinible
surgió del sér invisible
del caos la creación.

Y ya pululan ansiosos
los espectros animados,
y fantasmas pavorosos
de los nichos silenciosos
salen todos enlutados.

Tras la torpe confusión
de la impenetrable noche,
se dirige á algún rincón
murmurando una oración
cada uno *sotovoche*.

Ya cesaron los clamores,
ya no se oye la campana,
y son como los albores
de lindísimos colores
de primaveral mañana.

Se oyen ecos misteriosos
como de músicas suaves,
y en los árboles frondosos
sus gorgeos armoniosos
tiernas ensayan las aves.

El crepúsculo sereno,
el agua mansa corriente,
el prado de flores lleno,
el céfiro blando, ameno
riza el lago trasparente.

Ya se juntan y se tocan,
ya se chocan los espectros otra vez.
y se eleva en el espacio
un palacio de sublime esplendidez.

Ya en sus rayos lo colora,
y evapora las tidieblas en su luz,
y ya brilla el sol naciente,
del oriente roto el pálido capuz.

Y el palacio se abrillanta
y ya encanta su belleza contemplar ;
y los muertos uno á uno
de consuno ve la mente en él entrar.

En las ricas anchas salas,
ya sus alas baten fantasmas sin fin ;
y armonioso dulce acento
fluye el viento del uno al otro confín.

III.

EN MEDIO del salón todo cubierto
de negro luto que contrista el alma,
tendido yace el muerto
en sueño eterno y en eterna calma.

Cubren los muros negras colgaduras
cual negras nubes semejando el cielo,
entorno todo á oscuras,
y el piso alfombra negro terciopelo.

Y sobre el ataúd en que reposa
el que ha exhalado el último suspiro,
de fe señal hermosa,
sin adornos osténtase una cruz ;

en opaca linterna, en la penumbra,
á lo lejos, verdoso y vacilante
reflejo que no alumbra,
la sombra aumenta moribunda luz.

Enredor los espectros colocado^s,
formando todos circular cadena ;
los fantasmas alados
inmóviles están allí también.

El tribunal arriba, taciturno,
los jueces sin hacer un movimiento ;
y de improviso un ¡ ay ! . . . triste lamento,
como la queja del perdido bien !

Tres golpes dió con furor
sobre la mesa el anciano,
y resonó en derredor
como el signo aterrador
de algún insondable arcano.

De entre la turba sombría
tres sombras se separaron,
y de la alta gradería
que entorno al salón había
tres esqueletos bajaron.

Tres vueltas redondas dieron
á aquel fúnebre ataúd,
y acabándolas volvieron
al lugar de do partieron,
con pausada lentitud.

—“ Vanas las pesquisas son,
inútil nuestra partida ;
sólo vimos un montón
como de negro carbón
y la tierra removida.”

Nueve antorchas funerarias
los espectros encendieron,
y otras tantas luminarias
con quejidos y plegarias
de entre las almas partieron ;

y siguieron el rotleo
dando vueltas con pavor,
y en secreto cuchicheo
tornaron en devaneo
á sentarse alrededor.

—“ Rama de acacia encontramos
en una gruta escondida,
huellas por donde pasamos
y un negro sepulcro hallamos
y la tierra removida.”

Como el oleaje hinchado
que levanta el mar bravío,
como río desbordado,
del uno y el otro lado
bajaron todos con brío.

Con antorchas amarillas
pálida luz despidiendo,
como tenues lamparillas,
moribundas lucecillas
apagándose y luciendo ;

como se ve la ardentía
en las espumas del mar,
tal la turba parecía
y toda se removía
acá y allá sin cesar.

Como luce en las regiones
del cielo en noche serena
nebulosa de millones
de inmensas constelaciones,
millones de almas en pena :

tal la extraña procesión
el féretro rodeando,
del espacio en la extensión
en fantástica ilusión
iba el cadáver buscando.

CORO DE ESPÍRITUS

—“ Hasiada la materia
ya vino á descansar,
y á la región etérea
libre de su prisión el alma vuela ya. . . .”

CORO DE ESQUELETOS

—“ Ya la sutil esencia
abandonó al mortal,
abre su boca inmensa
la tierra, y los despojos yertos va á tragar. . . .”

ESPÍRITUS

—“ ¿ Qué música se escucha que interrumpe
nuestro fúnebre canto ? ¿ quién va allá ?”

ESQUELETOS

—“ ¿ Qué voz en quejas lúgubres prorrumpo ?
¿ de dónde ese quejido viene acá ?”

ESP. —“Somos la eternal esencia
que anima el cuerpo á la vida ;
somos chispa desprendida
del foco de la existencia ;
somos luz de la conciencia,
destello de la razón,
impulso del corazón,
creadora fantasía :
somos dulce poesía
de infinita inspiración.”

ESQ. —“Nosotros somos el vaso
que el espíritu contiene ;
somos cuanto el orbe tiene
desde el Oriente al Ocaso ;
somos el oscuro paso
de la existencia al no-sér :
no hay en nuestra vida ayer,
ni cambio de hoy á mañana,
y de nuestro sér emana
toda cosa y todo sér.”

ESP. —“Nosotros somos la esencia. . . .”

ESQ. —“Nosotros somos la forma. . . .”

ESP. —“Nosotros damos la norma.”

ESQ. —“Y nosotros la experiencia.”

ESP. —“Sin nosotros la existencia
fuera espectro sin moción. . . .”

ESQ. —“Sin nosotros ilusión,
lago inmenso, siempre en calma. . . .”

ESP. —“¡ Nosotros somos el alma !”

ESQ. —“¡ Nosotros el corazón !”

Da un solo golpe el Juez, que resonante
como trueno los ecos repitieron,
y descubriendo el rostro, en su semblante
pintarse la ira y el rencor se vieron :
lívida calavera horripilante,
negros los huecos do los ojos fueron,
dientes sólo la boca cavernosa,
sin labios y sin lengua, horrible fosa.

Y todos callan, y el pavor se extiende
á través de las filas, y ya inmables,
allí una hoguera súbito se enciende
de enteros troncos de gigantes robles,
y ya la llama en espiral asciende,
y vuelven á sonar los tristes dobles,
y los otros dos jueces se levantan
y hacia el féretro mudos se adelantan.

Aguda lanza de brillante acero,
del muerto á la cabeza otro sostiene ;
á cada lado un tétrico macero
con hosco aspecto á colocarse viene ;
delante, en pie, el fatal sepulturero ;
detrás, un negro libro abierto tiene
otro que aguarda ya con impaciencia
pronto á escribir la lúgubre sentencia.

EL JUEZ —“ Alzad el negro crespón
que cubre el cuerpo sombrío. . . .
Arrancødle el corazón,
y escuche la acusación
que le hace el libre albedrío.”

ESP. —“ Nuestra misión en la tierra
fué al ciego servir de guía ;
mas no nos obedecía,
y con nosotros en guerra
continua se mantenía.

Rebelde á nuestra advertencia,
á nuestro ruego insolente,
por la pasión imprudente
arrastrado con violencia
fué del vicio á la pendiente.

En mentidos amoríos
de mujeres engañosas,
agotó pronto sus bríos,
y halló tras los desvaríos
espinas en vez de rosas.

Hinchó el pecho la ambición,
muerta ya de amor la llama,
y soñó brillante fama,
triunfos, gloria el corazón.

Nunca escuchó la razón,
y en temerarias empresas
y en aventuras aviesas,
halló tras de la jornada,
en vez de la gloria ansiada
humo no más y pavesas.

Dejó los goces del alma
por los placeres brutales ;
le ofrecimos dulce calma
y deleites celestiales ;
mas él los goces carnales
prefirió en su loco acceso,
y no vió que en cada beso
queda muerto una ilusión :
que es del placer el exceso
veneno del corazón.

Siempre loco, desvariante,
y de uno en otro placer
hoy olvidó á la mujer
á que ayer se rindió amante.

Voluble, loco, inconstante,
amó, burló, despreció ;
buscó y luego desechó
lo que le encantó primero :
¡ jamás el fallo severo
de la conciencia escuchó ! ”

EL JUEZ —“ Que declaren los testigos
á quien más agravio hiciera . . . ”

1^a VOZ —“ Yo, el mejor de sus amigos,
fuí su víctima primera.

Fuí rosa de primavera,
fuí su primera pasión ;
pasó luego la ilusión,
rasgó el velo del engaño,
y fuí el primer desengaño
que brotó en su corazón.”

2^a VOZ —“ Yo soy la triste memoria
del primer placer mentido ;
música tierna, ilusoria,
emanación de la gloria,
halago dulce á su oído ;
mas luego turbó la calma
del goce la decepción,
y fuí desesperación,
triste querella del alma,
lágrima del corazón.”

3^a VOZ —“ Yo soy la ilusoria empresa
precedida por la fama :
la ambición prendió la llama,
y la redujo á pavesa
una mentida promesa.

Riqueza, alta posición
prometióme la ambición,
y perdido el bien soñado,
soy un suspiro arrancado
al fondo del corazón.”

EL JUEZ—“ ¡ Basta ! La defensa ahora
hagan los despojos yertos. . . .
¡ Levante la voz sonora
la materia defensora
de la región de los muertos ! ”

ESQ. —“ Cuanto dijo el albedrío
en su acusación, mintió ;
que el espíritu causó,
y no el cuerpo, el desvarío
del que á esta región bajó.

Esclavo el cuerpo, jamás
romper pudo sus cadenas,
y lucha que lucharás
fué el espíritu no más
único autor de sus penas.

El corazón no latió
sino á impulso de su brío ;
el cuerpo tuvo hambre y frío,
ilusión, delirios, no,
que son mental desvarío.

Débil se sintió naciendo,
luego fuerzas fué cobrando,
y á todo insensible siendo,
ya riendo, ya llorando,
se fué de nuevo acabando.

Así en el mar de la vida,
tranquila ó embravecida,
fué la materia el navío,
rumbo á la ilusión mentida,
y el piloto el albedrío.”

- 1.^{er} ECO —“ Yo atestiguo su tormento
en noches de insomnio eternas :
desvariante el pensamiento
de amor mil escenas tiernas
al cuerpo fingió sin cuento.”
- 2.^o ECO —“ Yo, cansado, jadeante,
próximo casi á espirar,
le ví intrépido, constante,
tras del sueño caminar
del espíritu anhelante.”
- 3.^{er} ECO —“ Yo, mil veces, al mendigo,
en la alegre juventud,
ejerciendo la virtud,
le ví ofrecer pan y abrigo ;
y mil veces fuí testigo
de su torpe decepción :
hizo el bien su corazón
sin interés y sin dolo,
y fué ingratitud tan sólo
el fruto de maldición”
-

“ ¡ Silencio ! — gritó el Juez con torvo ceño,
los tres golpes haciendo repetir ; —
“ Basta ya, que es inútil, vano empeño
“ el juicio interminable proseguir ;
“ que hasta en las sombras del eterno sueño
“ la batalla incesante ha de seguir ;
“ paz jamás en la vida consiguieron,
“ y á continuar su guerra aquí vinieron. . . .”

“ ¡ El alma es nuestra, dádnosla ! ” — gritaron
los espíritus todos á una voz.
“ ¡ Nuestro es el cuerpo ! ” — en coro contestaron
los espectros también con ansia atroz.
“ ¡ Al fuego ! ” — el Juez rugió ; y ejecutaron
la sentencia con cólera feroz :
“ Purifíquese el alma corrompida ;
“ la carne de los huesos se divida ! ”

Fúnebre llanto siguió
y quejidos y lamentos,
y con lúgubres acentos
el sepulturero abrió
la fosa, y los macilentos
espectros en procesión,
en remolino tenaz,
hicieron la inhumación ;
y uno á uno en hueco són
dijeron : “ ¡ DESCANSE EN PAZ ! ”

IV.

TODO en un punto desapareció
y las campanas cesaron ya,
al alto empíreo el alma voló ;
enterrado en la fosa el cuerpo yerto está.

Ya los rumores desaparecieron,
el canto fúnebre cesó también,
y en el espacio languidieron
lúgubres ecos repitiendo el triste *amén*.

Mas de improviso junto á la fosa
de mustias flores se vió lucir
una corona que la luctuosa
caterva de esqueletos dejó allí al partir.

Formas excéntricas fueron tomando,
y se desprende ya cada cual
y, vueltas mil entorno dando,
cantan todas el himno triste sepulcral.

LA CORONA

“ Triste memoria que legó á la tumba
el ánima, sus alas desplegando ;
ella partió felice, aquí llorando
su eterna ausencia se quedó el mortal.

¡ Cómo la humana dicha se derrumba
y para siempre se hunde en esta fosa !
¡ Cuál se evapora la ilusión hermosa,
como nube que arrastra el vendabal !

Sueña y delira el alma enamorada
y á su albedrío crea un paraíso,
y luego desaparece de improviso
y el desengaño seca el corazón.

Y se agita y rebota sin parada
con ardor juvenil la sangre hirviente,
y aquí termina y muere derrepente,
dejando el pecho yerto, la ilusión.

El dulce són de la armoniosa lira
que canta endechas tiernas, amorosas ;
el perfume de flores olorosas
por el inmenso espacio, ¿ adónde van ?

Las congojas del pecho que suspira ;
el incansable, ansioso pensamiento,
fugaces existencias de un momento,
¿ qué se hicieron, sus huellas dónde están ?



Pasaron ¡ ay ! pasaron, como riza
brisa sutil el lago muy ligera,
y del fondo jamás la calma altera
ni interrumpe su sueño y su quietud.

Así la vida pasa y se desliza
sobre la esencia eterna é inmutable,
y se hunde en el arcano impenetrable
cuya clave es el lóbrego ataúd.

Misterio inconcebible; el pensamiento
extático contempla su grandeza :
una forma se acaba y otra empieza
y otra y otra en continua rapidez.

Interminable, eterno movimiento
del sér, en mil y mil trasformaciones,
y en infinitas, nuevas creaciones,
más bellas, más perfectas cada vez.

¿ Qué es la vida mortal ? Sombra ligera
que al cruzar el espacio se evapora,
como visión soñada, encantadora
que nos miente risueño porvenir.

Y esta bendita calma duradera
del eterno descanso, en nueva vida
á gozar al mortal aquí convida :
lo que soñó en la vida halla al morir.

Compendio es el mortal de cuanto existe,
resumen de la mágica armonía,
cadencia de la eterna poesía
del inmenso concierto universal.

De formas siempre nuevas se reviste,
y á perderse los ecos en él vienen,
y en él su origen y su muerte tienen
la verdad y el error, el bien y el mal.

La soñadora, loca fantasía
la ideal creación en sí concibe,
y en perseguir el hombre se desvive
lo que la inquieta mente imaginó.

Y cuanto en sus delirios desvaría
como realidad en la existencia,
ya todo ante la tétrica evidencia
como sombra fugaz se evaporó.

Mas el alma no muere, ni se acaba
tampoco para siempre la materia ;
que esto que llamar suelen ruín miseria
por nuevas formas mil á pasar va ;
la que difusa en átomos estaba
se vuelve á difundir, sutil esencia,
y en otras formas nuevas la existencia
de seres mil y mil sustentará.

Que no vive el espíritu encerrado
como en estrecha cárcel en el hombre,
ni hace otra cosa que cambiar de nombre
cuando emigra de un sér en otro sér.

Y libre, y á la forma no ligado
sino por la unidad de la sustancia,
no hay para él ni tiempo ni distancia
ni hay cambio en él, ni puede fenecer.

Y la materia, forma contingente,
se muda en lo exterior, nunca en la esencia,
y aquí del Todo viene la existencia
bajo otra forma á componer también.

Misterio, rebuscado eternamente,
por la humana razón no comprendido :
su último fin y su ideal cumplido
los siglos y los pueblos en él ven."

LAS FLORES

Una rosa

—“ Yo soy la rosa encendida
de los primeros amores ;
soy emblema de la vida
que guarda espina escondida
tras los mágicos colores.”

Un lirio —“ Yo soy el cándido lirio
de poética blancura ;
virgen del primer delirio,
del alma crüel martirio
y del corazón tortura.”

Un jazmín —“ Yo soy ensueño dorado,
ficción de la fantasía,
paraíso regalado,
bien del alma deseado,
sombra de la tumba fría.”

Un clavel —“ Con mi diadema luciente
soy dulcísimo embeleso,
símbolo de amor ardiente ;
soy el goce que se siente
cuando se da el primer beso.”

Una siempreviva —“ Yo soy poético canto,
soy siempreviva galana,
de juventud dulce encanto,
mezcla de risas y llanto :
copia de la vida humana.”

Una violeta —“ Delicado sentimiento,
nacé en el fondo del alma :
es mi vida de un momento,
sombra de dicha y tormento :
yo soy la duda y la calma.”

Un pensamiento —“ Yo soy la flor misteriosa,
símbolo del pensamiento ;
yo en unión maravillosa
formo cadena preciosa
de la tierra al firmamento.”

Hojas secas —“ Somos las dichas mentidas,
las esperanzas fallidas,
sueños de imaginación :
somos —hojas desprendidas
del árbol del corazón—”

CORO DE LAS FLORES

“ El sueño eterno velemos
del que al fin la paz alcanza :
el céfiro perfumemos
y en la soledad cantemos
el himno de la esperanza.

Préstenos dulce arrullo
la pasajera brisa,
la fuente su murmullo,
el alba su sonrisa
en la mansión de paz ;
la luna el suave rayo,
los ecos su armonía,
el sauce su desmayo
y la región sombría
una visión fugaz !”



V.

SÚBITO entorno difundida esencia
de las preciosas flores percibióse ;
y el céfiro cubrióse
de perfume las alas, transparencia
movible de la célica visión.

La luz süave de argentada luna
iluminó el recinto por doquiera
Ya vuelven una á una
las sombras en caterva pasajera,
formando inmensa, aérea procesión.

Y en esa hora plácida y serena,
hora sin pena, ni ansiedad, ni anhelo,
en que la paz amena
reina en todo, en la tierra y en el cielo,
del alba sonrosada al despertar :

acá y allá en las tumbas esparcidas
vense tristes las sombras ya de nuevo ;
y luces suspendidas,
apariciones tristes del Erebo,
también vagas con ellas vacilar

¡ Tan tan ! sonó la hora misteriosa,
y ya vagas las sombras se confunden,
y ya en la oscura fosa
luces y sombras para siempre se hunden,
en el misterio de la eternidad.

¡ Tan tan ! La calma al pecho palpitante
vuelve tras la visión indescriptible ;
la mente delirante
quiso en vano entender lo incomprendible
¡ Muertos, en paz eterna descansad !!!

FANTÁSTICA

2 de Noviembre de 1876

I.

¿QUÉ hacéis aquí? ¿ por qué venís gimiendo
á turbar esta calma misteriosa?
¿ á qué ese llanto inútil que vertiendo
estáis sobre la muda y yerta fosa?
¡ Apartad ! ¡ apartad ! . . . — Está durmiendo ;
dejad al que en la sombra aquí reposa
de las duras fatigas del camino :
¡ el sueño no turbéis del peregrino !

¡ Silencio ! — ¿ oís el eco de la tumba,
como el susurro de lejano viento
que en el espeso bosque ronco zumba
precipitado con fragor violento ?
¿ oís como del trueno que retumba
en tenebrosa noche el sordo acento ?
¿ oís como el chirrido de un enjambre
de langostas que emigran llenas de hambre ?

¡ Silencio ! — ¿ es de las olas el bramido
que las playas quizá con furia azotan ;
ó es de huracán el hórrido silbido ;
ó ardientes lavas que del seno brotan
del Etna hirviendo en llamas encendido,
y contra los obstáculos rebotan
al descender al valle alborotadas
desbordándose en ígneas cascadas ?

Como turbión que en alas de los vientos
cruza el espacio atronador, rugiente,
ecos de horror sus lúgubres acentos,
centellas su mirada refulgente,
montado en los furiosos elementos,
su espada al aire, aguda y reluciente,
silbando en el espacio como balas,
el Monstruo agita sus enormes alas.

El manto undoso de color de grana,
sangrienta nube horrible semejando ;
su forma, medio bestia medio humana ;
su cabellera, sierpes, enroscando
el cuerpo entorno á la garganta insana
del trasgo ; sangre por doquier manando,
los ámbitos atrucnan sus quejidos,
ayes y gritos y hórridos bramidos.

¿ Qué es esto, santo Dios ? ¿ por qué destila,
sobre nuestras cabezas agobiadas
de pena, tanta sangre ? . . . ¿ qué, intranquila
el alma en mil pasiones desfrenadas
gime doliente ? . . . ¡ oh, Dios ¿ qué, no aniquila
tu mano ya las víctimas juzgadas
para calmar tu enojo, y del tormento
no nos libras del loco pensamiento ? . . .

El pensamiento forja los dolores,
torpes delirios de la fantasía,
y fingese la mente los horrores
de una lenta, monótona agonía
que acabándose va, y á los fulgores
de su luz moribunda, incierta guía,
por el camino de la vida errando
vamos como beodos tropezando. . . .

¡ Dichoso el que no piensa, quiere y siente,
que no tiene un recuerdo doloroso,
el que cruza la vida indiferente
sin fe, sin ilusión, sin amoroso
delirio, sueño vano, incoherente,
fantasma sin esencia vagaroso,
y mira todo como fatuo fuego,
que en la sombra del caos se hunde luego !

Y ¡ ay ! del que sufre, y el que desespera
en la torpe contienda de la vida,
y el que los golpes de la suerte fiera
siente agobiarle, herida tras herida !
¡ Ay ! del que en la existencia pasajera
de dicha goza la visión mentida,
y luego, ya deshecho el torpe encanto,
á mares vierte envenenado llanto !

Quejas que el pecho atormentado lanza
perdidas en el lóbrego vacío ;
ayes del alma triste que no alcanza
realizar su dulce desvarío ;
ficciones de placer que en lontananza
ve el corazón, y luego, inerte y frío,
desvanecerse lánguidas las mira,
y en vano al verlas fenecer suspira

De eterno amor promesas fementidas,
vanos fantasmas de soñada gloria,
dichas pensadas, pero no sentidas,
recuerdos ¡ay! que guarda la memoria
de las delicias de niñez perdidas ;
deslumbradora óptica ilusoria
del bien pasado y del dolor presente,
todo revuelto en la confusa mente

¿ Qué el poder y grandeza que ambiciona
el pensamiento en sueños de ventura,
y la de gloria fúlgida corona
por quien su alma el héroe tortura ?
¿ qué el oro que en sus arcas amontona
el avaro, y el brillo que fulgura
á sus ojos hundidos ? Sombra vana ;
¡ delirio de hoy, mentira de mañana !

Y en continuo tropel y en oleaje
airado entrechocándose en la vida
con furia atroz y estrépito salvaje
delirios, sueños, ilusión mentida,
gloria, honores y amor, torpe miraje
del alma, por doquiera combatida,
al hombre acosan sin cesar violentos
incansables sus propios pensamientos.

Y la aterrada, insomne fantasía
crea el monstruo de horror que la amenaza. . . .
¡ Ved cuál se cierne allá su sombra impía !
¡ y ya se acerca !. . . . ¡ ya su rumbo traza
sobre nosotros !. . . . ¡ vedlo !. . . . hacia acá guía
su vuelo. . . . ¡ horror ! ! !. . . . Ya el pecho despedaza
su espada aguda. . . . á las entrañas llega. . . .
¡ despierta, humanidad, bárbara y ciega !

II.

GIME el anciano agobiado
bajo la pesada carga,
que más sus fuerzas embarga
cuanto más se ha aligerado.
Llega al punto destinado
donde el fardo hay que dejar ;
y cuando va á terminar,
que empieza á vivir parece :
pues cuando el hombre fenece
es cuando empieza á gozar.

El sabio que se desvive
por profundizar la ciencia,
y á la luz de su conciencia
la ansiada verdad concibe,
burlas en premio recibe
de su noble asiduidad.
Muere, y su celebridad
en mármoles se publica :
que la muerte justifica
los fueros de la verdad.

La tierra el guerrero azota,
por la patria peleando ;
la gloria lo está llamando
y halla doquier la derrota.
La sangre que entorno brota
el enemigo al herir
la misma es que siente hervir
en sus venas. Cae herido
y muere : pues ha vencido
precisamente al morir.

Y el pensador y el poeta
que con su ideal deliran,
que á la perfección aspiran
de esta vida tan inquieta,
cuando llegan ya á la meta
tienen que retroceder.
Que sólo alcanzan á ver
realizado en la existencia
lo que ven en la conciencia,
al punto de fenecer.

El rico lucra y se afana
por acrecentar su hacienda
y piensa, sin que lo entienda,
que el bien, del oro dimana.

Mas los sesos se devana
por hallar paz y quietud,
y en vana solicitud
por encontrarlas batalla :
que sólo descanso halla
en la paz del ataúd.

Amor, gloria, poderío
sueña sin cesar el hombre ;
tras de un fantasma sin nombre
en continuo desvarío
con inacabable brío
va la ciega humanidad
Mas sólo en la soledad
sepulcral su bien encuentra :
pues al entrar aquí, entra
el hombre en la eternidad.

III.

¿ Y á qué llorar, si en este eterno arcano
de muerte, en el silencio de la nada,
encuentra el corazón la paz ansiada
y el alma realiza su ilusión ? . . .

Mas ¡ ay ! el llanto contendréis en vano
los que tenéis aquí caros despojos :
¡ dejad salir el llanto á vuestros ojos,
que llorando se alivia el corazón !

.....

Los que se fueron ¡ ay, triste destino !
¡ qué vacío dejaron en el alma ! . . .
Ellos dichosos, en la dulce calma
del sueño blando de la eternidad ;

y ¡ ay ! infeliz del triste peregrino
que aun cruza este desierto de la vida,
¡ el alma errante, mustia y abatida
en medio de la inmensa soledad !

.....

Ya en la sombra se perdió
su fantástica figura,
y apenas brilla en la oscura
 noche ingente
 la fulgente
luz del rayo que vibró.

Y aquí la dulce quietud
del no-sér y de la nada,
paz del alma descada,
 y reposo
 misterioso
del enlutado ataúd.

El silencio sepulcral
en que el pecho se adormece ;
y el triste sauce que ofrece
 en su sombra
 suave alfombra
en que descansa el mortal.

Las tumbas aquí y allí
con su reposo tranquilo
brindan su seguro asilo,
 que convida
 de la vida
á dejar el frenesí.

IV.

¡ Silencio ! . . . Ya la visión
vuelve de nuevo á la mente ;
allá se oye el són doliente
de su queja
que se aleja,
cual fúnebre procesión.

¡ Oíd ! aun suena el tañer
sepulcral de la campana,
como el ¡ ay ! del alma humana
moribundo,
que del mundo
va á la región del no-sér.

Vuestras preces cesen ya ;
cese ya vuestro lamento !
como rauda pensamiento,
sus reflejos
á lo lejos
el monstruo lanzando va.

Cesad, sí: no lloreís más,
ni sigáis en el empeño
de turbar el dulce sueño
regalado,
do el que ha entrado,
; acá no vuelve jamás !!!

.....

V.

DORMID en paz, oh manes silenciosos,
que habitáis esta lóbrega región :
¡ dormid en paz eterna, venturosos,
en los profundos senos misteriosos
del solitario y triste panteón !!!

ESPIRITUALISTA

2 de Noviembre de 1877

LAS sombras del no-sér de mi querella
el flébil són no turbe en su reposo ;
y de este sitio triste y misterioso
mis quejas no interrumpen
la vaga soledad. . . . El corazón
gima en silencio aquí, reconcentrado
en su hondo pesar ; . . . y no prorrumpen
los ecos en lamento destemplado,
turbando de los féretros la calma :
los gemidos del alma
no desmientan la paz de esta mansión.

Pasa la vida cual fugaz centella
que apenas brilla y ya se desvanece,
y cuando allá en las sombras desaparece
deslumbrados nos deja
en nueva impenetrable oscuridad. . . .
Así el misterio del no-sér que oculta
mantiene la verdad, bien se asemeja
á esa densa tiniebla que sepulta
la centella á la vista : ésa es la nada ;
la verdad ignorada
en la insondable, inmensa eternidad.

Cual del árbol coposo, una por una
las hojas sobre el polvo van cayendo,
así la humanidad al soplo horrendo,
ve arrebatarse sus galas,
del violento, frenético huracán ;
y así las trae y lleva en torbellino
sobre las negras luctuosas alas
el ángel de la muerte á su destino,
é inertes ruedan entre el polvo vano
el delirar insano,
la ilusión y el amor y el tierno afán.

¡ Cuánto el mudar voluble de fortuna
en la incesante ola de la vida
nos espanta, si se hinche embravecida,
la deleznable barca
en el abismo anenazando hundir !

¡ Cómo crece del ponto el recio embate !
¡ Y cuán cruel la despiadada parca,
talvez cuando de gozo el pecho late,
descarga su segur, siempre certera,
y la nave ligera
zozobra allí para jamás surgir ! . . .

Cesó el mareo y la incesante angustia,
cesó el mentir de la fugaz bonanza :
que sólo en esta paz al fin alcanza
el corazón su anhelo,
del líquido falaz en el cristal.
Así bajo la losa de la tumba
cesan también la angustia y el desvelo ;
y en vano el huracán airado zumba,
y el cielo se encapota amenazante :
cansado caminante
sombra y descanso halla aquí el mortal.

Alzad al cielo, alzad la frente mustia
y sin gemir, la calma deliciosa
compartid del que ajeno, ya reposa,
al afán de la vida . . .
Mirad á la existencia, y contemplad
qué espanto dan sus penas, sus dolores,
sus mil miserias : tras la abierta herida,
otra más honda y vértigos mayores
que crecen más y más en ruin balumba :
¡ tan sólo aquí en la tumba
calma hallaréis, y paz y soledad !

¡ Y cuántas veces el cansado aliento
buscó en el bosque umbrío y apartado
esa calma y silencio regalado
que el mundo le negara
en su eterno bullicio atronador !
¡ Cuántas buscó la noche misteriosa,
huyendo de la luz fulgente y clara,
para ocultar la lágrima enojosa
que brotó el corazón en agonía !
Bajo la tumba fría
cesan la angustia, el llanto y el dolor.

Aquí yacen el loco pensamiento
y el despótico empeño del tirano,
que pretendió tener bajo su mano
del pueblo los destinos,
unciendo duro yugo á su cerviz :
bamboleóse el trono levantado
sobre cimientos frágiles, mezquinos,
del vendabal del pueblo al soplo airado,
y cayó para siempre en el abismo,
y allí consigo mismo
hundió sus propios hechos infeliz.

Y aquí el artista que forjó en su mente
tipos vivientes de ideal belleza,
el que ostenta blasones de nobleza,
el sabio, el poderoso,
junto al humilde y al pechero ruin.



Y en igual condición ya nivelados,
el pordiosero mísero, andrajoso,
y el que vistió finísimos brocados
opulento magnate. . . . Aquí tan sólo,
libre de argucia y dolo,
la igualdad suspirada se halla al fin.

Y junto al niño cándido, inocente,
ensueño de la madre cariñosa,
que al entrar en el mundo halló la fosa
y del dulce regazo
no gustó las caricias y el amor ;
junto á esa flor que se agostó en capullo,
el anciano descansa, al fin del plazo ;
y en la noche percíbese el arrullo
de la madre que vela al pequeñuelo,
como coros del cielo,
del viejo al par del lánguido estertor.

Aquí, en la noche vaga y misteriosa,
mil acentos se escuchan confundidos,
del cielo por las auras recogidos,
formando una armonía
arrobadora, tierna, angelical.
Aquí se alzan fantásticas visiones
y cuadros de sublime poesía ;
y de éstos, ora lóbregos rincones,
luces mil en la noche se levantan
y el ámbito brillantan
del lúgubre concierto funeral.

Los ancianos en medio : la sedosa
nivea barba cayendo sobre el pecho,
sentados junto al doloroso lecho,
cabizbajos mirando
del moribundo la crispada faz ;
las mujeres, con tocas enlutadas ;
los niños, sin cuidarse, allá jugando
muy lejos de las tetricas miradas
del mísero cadáver Luego al punto
recogen el difunto,
y cantando se van “ ¡ *descanse en paz !* ”

Talvez allá á lo lejos en la hoguera
do el fuego de la vida se consume,
grato esparciendo entorno su perfume,
luce mayor belleza
junto al féretro un coro juvenil :
comparsa de ambos sexos bulliciosa
que danza alegre con sin par destreza
alrededor de la reciente fosa,
y así como dan vueltas van cantando
y en la tumba dejando
guirnaldas y coronas mil y mil.

Mas, antes de dejar la placentera
fiesta, el cadáver lívido aun presente,
al Tribunal se acerca reverente
el alma, que poco hace
lo animaba, y con ceño el Juez le habló :

—“ ¡ Alma inmortal ! ¿ qué buscas ? ¿ á qué vienes ?
refiérenos tu historia, si te place ”

Celeste luz brilló sobre sus sienes,
irguióse altiva en medio al gran jurado,
y en tono mesurado
la voz del alma plácida sonó :

—“ Del seno eterno de Dios,
á su soplo soberano,
fuí sobre el éter liviano,
de nuevo destino en pos,
á habitar un cuerpo humano.

“ Y siendo inmortal esencia,
llegué á la oscura prisión,
laberíntica mansión :
por fuera, bella apariencia,
y por dentro, corrupción.

“ Yo sus defectos velé ;
yo limpié su antro inmundo ;
lo hice digno del mundo,
y en su corazón grabé
hacia el bien amor profundo.

“ Para brillar en la vida
ufana lo embellecí ;
de galas lo revestí,
y lo cubrí con mi egida
y del mal lo defendí.

“ La organización mortal,
creciendo bajo mi amparo,
hombre fué, y me fué tan caro,
que el arbitrio universal
le otorgué al fin sin reparo.

“ Y ¡ ay ! que siendo poderoso,
luego se olvidó de mí,
y prisionera viví
sin un punto de reposo
en su loco frenesí.

“ Sin oír mi voluntad,
sin consultarme su anhelo,
él en continuo desvelo,
yo en incesante ansiedad
por volverme pronto al cielo,

“ mil ensueños é ilusiones
y delirios en montón,
su pobre imaginación
dejaron hecha jirones,
y herido su corazón.

“ ¡ Y murió ! Y la soledad
y el silencio misterioso
busca mi espíritu ansioso :
¡ que sólo en la eternidad
da Dios al alma reposo. ” —

Dijo, y vedlos : ya todos la rodean,
y abrazándola van, uno por uno
En tanto, allá á lo lejos, importuno
abriendo la honda fosa,
el golpe se oye de azadón tenaz
Y ya todos al punto en oleada
que se acerca bullente y pavorosa
¡ vedlos ! . . . vuelven de nuevo á su morada,
y entrando cada cual, la voz y el eco
se oye que cual gemido sordo y seco,
dicen : “ ¡ descanse en paz ! ” — “ ¡ descanse en paz !!! ”

EL DÍA DE DIFUNTOS

2 de Noviembre de 1878

INTRODUCCIÓN

Y A de la rama del triste sauce
mi lira triste vuelvo á tomar . . .
¡ cuán enlutada ! . . . sobre sus cuerdas
sólo hay tristezas, llanto y afán.

Las mudas auras que un año enteró
soplos de muerte, pena y dolor
sólo arrancaron de aquestas tumbas
¡ ay ! ¡ cuántos dolientes suspiran hoy !

Nuevos sepulcros, lágrimas nuevas
y nuevos duelos encuentro aquí . . .
Fosa insaciable ¡ cómo devora
tu hambre incesante víctimas mil !

Siempre lo mismo : la misma calma,
que el alma hiela de ansia y horror.
¡ Siempre el silencio ! ¡ Muda tragedia
de las borrascas del corazón !

Con los despojos de la batalla
el negro campo cubierto está ;
y junto al jefe yace el soldado,
sin distinciones, de igual á igual.

Lívidos huesos sólo contiene
de pino ó de ébano el ataúd ; . . .
y en cada uno la misma enseña :
¡ una corona sobre una cruz !

Mil héroes fueron . . . ora sus sombras
vagan errantes en el no-sér . . .
¡ Vedlas ! ya cruzan, y se dilatan,
suben, se mecen como en vaivén . . .

Son ellas, sí : ved al amigo
que algún recuerdo quiere evocar ;
ved al hermano y al padre amante
cómo sus brazos tienden acá . . .

La esposa, el hijo ¡ ay ! ¡ cuán distantes !
la dulce madre, miradla allí :
su santa sombra de emoción pura
violento el pecho hace latir.

En cada tumba una corona,
en cada mente un recuerdo hay :
flores del alma, mustias aquéllas
y éstas marchitas, secas están. . . .

Cada sepulcro lúgubre ostenta
un triste lema, voz del dolor,
que un desabrido ¡ ay ! lastimero
del fondo arranca del corazón.

Cruz veneranda, de fe tesoro,
en cada fosa se alza también,
como en el alma firme se eleva
el árbol santo de nuestra fe.

¡ Cómo se intima, é identifica
con estas tumbas el corazón !
¡ Cómo se endulza nuestra tristeza
con la tristeza del panteón !!!



I.

LA VISIÓN

¡ Ay ! ¡ cómo arranca lágrimas al alma
huérfana de este sitio la quietud !
¡ cuán violento palpita en esta calma
el pecho contemplando el ataúd !

Tocad, los que tenéis alguna herida,
sobre vuestro angustiado corazón :
¿ sentís ? . . . ¡ es el horario de la vida
que se acelera aquí en el panteón !

Sí, sí : la manecilla correr siento
sobre el limbo con rápido compás. . . .
¡ siento que llega ya ! . . . mi pensamiento
se oscurece y se turba más y más. . . .

¡ Oh ! ¿ dónde estoy ? ¿ qué es esto ? . . . De los seres
la idea que antes tuve ya perdí. . . .
huyó el dolor, huyeron los placeras ;
fuera de espacio y tiempo me hallo aquí. . . .

Sombras sin forma, esencia ilimitada ;
iluminado éter por doquier ;
ambiente delicioso de la nada ;
¡ misterio incomprensible del no-sér !

Surge á mi vista rara maravilla
que el alma en sus delirios no soñó :
inmensa antorcha en el espacio brilla
que todo entorno al punto iluminó !

Sobre mármoles y oro allá se ostentan
de columnas un número sin fin
con estrías brillantes, y sustentan
en cada capitel un querubín.

Arcos acá y allá de cien colores
cual cascada de inmenso tornasol,
sobre un fondo de vívidos albores
que semejan fantástico arrebol ;

y allá en el medio un trono levantado
sobre el éter sin límite, sutil,
de rutilantes joyas esmaltado
como chispas de fuego mil y mil ;

y allí el Eterno. . . . El lánguido vagido
á la vida del alma al despertar
es su soplo, y su último gemido
en el seno de Dios viene á espirar :

sus ojos son la lumbre que ilumina
la antorcha de los mundos, y el calor
de su aliento es la vida ; á donde inclina
la mirada va el germen creador.

Orbes lanzó su mano en el vacío,
que eternos á su impulso girarán ;
en él reside el sér, y á su albedrío
las esferas sin fin marchando van.

Á él tiende el espíritu y se eleva
cual de la tierra al sol sube el vapor,
y el ángel de la muerte el alma lleva
con raudo vuelo al seno de su Autor.

Mirad cómo se lanzan de la tumba
las almas en tropel y hacia él van . . .
Abajo el polvo en ruina se derrumba ;
la vida y la firmeza en él están.

Quedó en la tierra el cuerpo ; es su destino !
el alma sube á la inmortal región :
el sér aquí no acaba ; su camino
comienza en la quietud del panteón.

II.

LA DUDA

¡ OH ! yo lo ví ; mas no recuerdo ahora
en qué tiempo ni dónde. . . .
Yo ví aquella visión encantadora
acaso en mi niñez ;
evoco á mi memoria, y no responde,
y el corazón palpita de avidez.

Talvez en un momento de ventura,
de quietud y de calma,
contemplando del cielo la hermosura,
forjóla mi ilusión,
y tras el velo azul creóla el alma
en un raptó de férvida emoción ;

ó quizás angustiado y sin aliento,
jadeante de pena,
la fingió por su alivio el pensamiento ;
como allá en alta mar
en la ruda tormenta, la serena
playa el marino cree divisar. . . .

Y pasó la niñez y soñadora
juventud de ilusiones ;
y la barca deshecha flota ahora,
ó se hunde talvez
y á merced de los recios aquilones
allá se pierde en sombra y lobreguez.

Y yo aterido en la escarpada roca,
desparecer la veo,
y un triste ; *adiós!* balbuceó mi boca
á mi hundido bajel ;
y en los ensueños de oro ya no creo
que el desengaño me robó cruel.

Aquí en este recinto de la muerte,
rodeado de duelo,
hollando con mi planta el polvo inerte
de la vida mortal,
el antes puro azul, hoy negro cielo,
la luz de de ayer, hoy sombra sepulcral ;

todo cambiado, en fin, de como era
ó lo fingió el sentido :
tumba de horror la creación entera
se torna al parecer,
y busco los halagos del olvido
en los tristes despojos del no-sér.

Afana el miserable, el rico afana :
aquél por el sustento,
por saciar éste su ambición liviana
guardando el vil metal. . . .
Y al soplo de la muerte, en un momento,
ruedan ambos al polvo por igual !

La hermosura, la ciencia, la grandeza,
el heroísmo al cabo,
¿ qué son aquí ? Del polvo en la vileza
todo desapareció. . . .
¡ que nace el hombre de la muerte esclavo !
¿ quién su destino un ápice torció !

Oh duda, oh desengaños, oh locura,
que al mortal atormentas :
de la cuna á la negra sepultura
es la vida talvez
no más que batallar, luchas crüentas
que aumentan esta triste lobreguez !

III.

LAS TUMBAS

APENAS despunta el Sol
por el sonrosado Oriente,
un rayo resplandeciente
de caprichoso arrebol,
iluminando de frente
estas fosas solitarias,
pugna por prestarles vida ;
mas las luces funerarias
tiemblan, vacilan precarias
y se apagan en seguida . . .

En vano el ave canora
su arpada lengua desata
y con garganta de plata
saluda á la bella aurora :
aquí su canción sonora
no halla entre las tumbas eco ;
talvez se pierde en el hueco
de estas fosas de la muerte,
y el gorgo se convierte
en s6n mon6tono y seco.

La bullidora corriente
que perlas va destrenzando,
y en su murmullo arrullando
el embalsamado ambiente,
y las flores retratando
en su sonoro cristal,
aquí pasa silenciosa
á la sombra sepulcral,
ó remeda su raudal
quejas con voz lastimosa.

Crece más y más la lumbre
del ardiente astro del día,
y ya sus rayos envía
desde la elevada cumbre
de su meridiana vía,
y parece el panteón
inmensa dantesca sombra
del Sol en oposición,
bajo un fúnebre crespón
del césped muerto la alfombra.

Viene el cárdeno celaje
de las luces vespertinas,
extendiendo sus cortinas
de tupido y tosco encaje,
y el ceniciento ramaje

del sauce del camposanto,
como cediendo á un encanto,
ya comienza á susurrar,
y se oye balbucear
entorno un lánguido canto.

Entre las tintas dudosas
del crepúsculo cambiante,
se ve todo vacilante,
y las tumbas y las fosas
vense mover vagarosas
cual fantasmas enlutados,
y de seres animados
formas mil se ven fingir,
y aquí y allí relucir
fuegos fatuos azulados.

Ya la dudosa penumbra
del tétrico anochecer
su manto empieza á tender ;
ya el ausente Sol no alumbra
este mundo al parecer,
quedando en noche sombría
envuelto el orbe y su calma,
y surge una algarabía
de luces, como *ardentía*,
poniendo miedo en el alma.

En círculos rodeando
los fúnebres monumentos,
cadena inmensa formando,
se van luego levantando
desde los anchos cimientos,
y en los ángulos se posan
y hasta las cúspides llegan
y ya sus alas despliegan
y en su afanar no reposan,
y otras y otras mil se agregan. . . .

Ya parecen simular
en las tumbas solitarias
artísticas luminarias
de palacio singular ;
ya á lo lejos un aduar
con sus fogatas brillantes ;
ya peregrinos distantes
viajando en la noche oscura,
y allá suenan con pavora
sus pisadas vacilantes. . . .

¿ Quiénes son ? ¿ adónde van
en su peregrinación ?
¿ Espíritus talvez son
que á visitar quizá irán
sus cuerpos al panteón ?

¡ Quién sabe ! . . . pero es lo cierto
que en vano su sér evoco,
y casi de espanto yerto
quiero atraparlas y advierto
que al tocarlas nada toco.

Y huyen de mí, y yo también
la osada mano retiro,
y luego girar las miro
en incesante vaivén ;
y si espantado me ven
huír, vienen tras de mí,
y si, ardiendo en frenesí,
carga sobre ellas, se van,
y en un instante ya están
brillando lejos de aquí ;

y si en perseguirlas doy
y las sigo y las alcanzo,
y sobre ellas raudo avanzo
y á coger alguna voy,
luego al punto solo estoy,
y se alejan más y más ;
pero volviéndome atrás,
encuentro detrás de mí
las mismas que perseguí,
¡ y no las toco jamás !

¿ Son quizás las ilusiones
que aun viven sobre la tumba ?
Cuando todo se derrumba,
¿ quedan talvez las visiones
del alma y de las pasiones
que agitaron al mortal ?
¡ Fuegos fatuos ! decid cuál
es aquí vuestro destino :
¿ seréis la luz del camino
del alma hacia lo inmortal ?

Mas ya las tumbas se mecen
de nuevo sobre su asiento ;
ya cual mágico portento
vivientes seres parecen,
y ante el pavor crecen, crecen
como fantasmas gigantes,
cuyas cabezas brillantes
se esconden allá en el cielo
y huellan torpes el suelo
con pisadas resonantes.

¡ Vedlas ! ya vienen en filas
como soldados marchando,
y en derredor observando
con flamíferas pupilas
al corazón miedo dando ;

ya montañas elevadas
parecen entrelazadas,
unas con otras unidas ;
ora en una confundidas,
ora en grupos, disgregadas.

Oh tumbas ¡ cuántos arcanos
en vuestro seno encerráis !
Vosotras pasar miráis
nuestros delirios insanos,
y la verdad nos guardáis. . . .
¿ Qué es la vida ?— vuestra muerte ;
¿ nuestro afán ?— vuestra quietud ;
¿ gloria ?— vuestra sombra inerte ;
¿ y el bajel de nuestra suerte ?
¡ vuestro fúnebre ataúd !



IV.

LA REALIDAD

DE la vida mortal á la alta cumbre
llega el anciano, y ya la pesadumbre
de los años no puede soportar.

Deja á un lado lo carga que le pesa,
y en el empeño de la marcha cesa,
y se echa en el camino á descansar.

Aquella carga,—un mundo de dolores,—
que abrojos nada más en vez de flores
la vida en sus engaños le brindó ;
la copa del placer, amargas heces,
tras de sus repugnantes embriagueces,
con hipócrita sueño le mintió.

Doquier la planta puso, hollando espinas
cruzó por las praderas peregrinas
que acaso delirante osó fingir.

Siempre vió *más allá* bellas escenas
que de ante sí desaparecer vió, apenas
la ilusion ideal creyera asir.

Pasó la edad de la ilusión primera
como pasa fugaz la primavera
dejando el campo páramo erial ;
pasó el verano y el opimo fruto ;
pasó el otoño y se cubrió de luto
la tierra entera en la estación glacial.

¡ Así la vida ! de fervor henchido
palpita el corazón enardecido
en las horas de ardiente juventud.

Pasa el calor, y el corazón helado
se siente yerto y torpe, y hastiado
busca la paz del fúnebre ataúd.

Mas ¡ ay ! realidad, que no el anciano
con su cansada temblorosa mano
viene sólo su carga aquí á dejar. . . .

¡ Ay ! no, que el joven que ligero huella
la pradera en Abril florida y bella
del anciano también cae á la par.

Ardiente el pecho, de ilusión y encanto
palpita el corazón, y es bello cuanto
ilumina en sus rayos el amor ;

y el mundo, entonces búcaro de flores,
aromas presta al aura embriagadores,
dándole al alma aliento emprendedor.

Y la existencia, caudaloso río,
se desborda imitando mar bravío,
las orillas rompiendo colosal ;
y se sale del límite marcado
y asuela ya el vecino fértil prado
hirviente y espumoso su raudal.

Y el joven impertérrito se lanza
al torrente, fiado en la esperanza,
porque en la opuesta orilla está su amor.

Y el torrente le arrastra . . . y él combate,
mas en vano, que al fin su brío abate
y le destroza en vértigo traidor.

¡ Despareció ! La noche pavorosa
cubrió la escena en sombra tenebrosa
y nadie su último ¡ ay ! alcanzó á oír ;
y del alba al rayar la luz primera,
el cadáver yacía en la ribera
á donde ayer su amor le impulsó á ir.

Adiós, joven amigo ; tu ardimiento
hace elevarse el pobre pensamiento
á más sublimes notas de dolor,
que cantar deberían tu proeza
con los tonos de fúnebre grandeza
dignos de la virtud y del valor.

Pero ¿ qué puedo yo ? . . . si sólo el llanto
sabe expresar como un sublime canto
la pérdida crüel de tu amistad. . . .

Cuántos te lloran ; ay ! más desgraciados
que tú, que ya sin pena ni cuidados
volaste á la gloriosa eternidad. . . .(*)

¡ Ay ! desdichados los que aquí han quedado
vertiendo amargo llanto, destrozado
de pena y desconsuelo el corazón. . . .

Los que viven y lloran tu partida
¡ lloran tu juventud, lloran la vida
que en flor cortara en ti rudo aquilón !

Y ésta es realidad, su negra frente
manchada está con sangre y hondamente
marcada con el hierro del pesar.

¡ Funesta prescripción ! ; fatal destino,
que siempre el hombre en su vital camino
irremisiblemente debe hallar !

¿ Qué dura la ilusión ? -- un breve instante,
y luego deja el alma delirante,
llena de desengaños y de horror.

Fatal lección para la raza humana :
¡ la vida apenas es fugaz mañana !
¡ la muerte es noche eterna de dolor !

(*) Alude á la funesta muerte del apreciable joven don RAMÓN PÍO GÓMEZ,
ahogado en el río de las Piedras, en Guanacaste.



V.

ULTRATUMBA

LAS puertas del silencio se cerraron
tras del alma que á su ámbito llamó ;
ni huellas de su tránsito quedaron,
ni qué se hiciera nadie comprendió.

De este lado las quejas lastimeras,
y del otro la ignota eternidad. . . .
; Las aguas del Leteo pasajeras
siguen corriendo en muda soledad !

Queda en el corazón profunda herida
que cura el tiempo en tarda lentitud ;
y la memoria al fin desvanecida,
vemos sin emoción el ataúd.

Mas hay un juicio que dictó severa
sobre el muerto la fría Humanidad,
que esculpe en mármol la virtud austera
y execra eternamente la maldad.

Ejemplo saludable que en el suelo
los pasos guía del mortal al bien :
la Historia al hombre de virtud modelo
corona de laurel ciñó á su sien.

Sobre el malvado cae furibundo
su fallo, y el recuerdo de su mal
como el *judío errante* el ancho mundo
cruza y deja doquier rastro infernal.

Del juicio de lo eterno sólo sabe
el Juez Supremo, el insondable Dios :
¡ plegue á Él, que el que aun vive á tiempo lave
la infame culpa que va de él en pos !

¿ Lloráis por el que fué ? . . . Aquí en la vida
hay lástimas mayores que llorar :
¡ la memoria del mal es maldecida ;
su premio la virtud debe alcanzar !

Vuestras frentes alzad y orad fervientes
por los que viven presa del dolor ;
¡ llorad ! ay ! sí, llorad por los vivientes
que cruzan el camino del error !

Paz al que mora aquí y en sueño blando
descansa de la calma en la mansión,
del no-sér á la sombra dormitando :
¡ paz al que habita el triste panteón !!!

LA LEYENDA DE LAS TUMBAS

POEMA ALEGÓRICO RELIGIOSO

2 de Noviembre de 1879

I.

FANTASMAS Y ESPÍRITUS

“¿ Se habrá cansado [la tierra] de prestar su seno, en otro tiempo puro y casto, al trabajo horrible de la descomposición? ¿ Se avergonzará acaso de no ser ya más que un sepulcro eterno, cuyas espantosas entrañas llena sin cesar de huesos la infatigable muerte, mientras que el soplo primaveral de una engañosa vida cubre de balsámicas flores su inmensa superficie? ”

KLOPSTOCK; *Mesiada*, canto IX.

¡ O Í D ! ; Suena el clarín ! Como el torrente
que baja despeñándose del monte,
palos y rocas con empuje ingente
arrastrando furioso hasta la mar.

Sangrienta cinta tiñe el horizonte,
cárdena luz fulgura en Occidente,
y la temida barca de Caronte
sin rumbo, acá y allá, vese vagar !

Ya gime la montaña y ya zumbando
entre las secas ramas pasa el viento,
la erguida copa al suelo rebajando
del viejo roble de las nubes rey ;
y crece y crece el ruido violento,
los ecos el estruendo redoblando,
y allá se ve con raudó movimiento
de espíritus pasar la inmensa grey. . . .

Sopló la muerte, y en el negro suelo
tan sólo se oye universal gemido :
ay tremendo, de eterno desconsuelo,
ay terrible, que hiela el corazón.

Y las Greas tres veces su graznido
repiten sobre el mundo, y denso velo
cubre todo en la sombra del olvido,
la tierra entera inmenso panteón. . . .

Ruina ingente, silencio de la nada,
acá y allá las piras humeantes,
enorme calavera calcinada
por la espada de fuego de Luzbel.

De la horrible armazón allá distante
se ven en sucesión desordenada
restos al parecer de cien gigantes,
remedo de la bíblica Babel.

Suena el clarín . . . ; oíd ! y el torbellino
crece ya más y más, como la nube
que huyendo del lucero vespertino
el monte y valle oculta en su capuz ;

como humareda que del suelo sube,
en el voraz incendio, el peregrino
enjambre se dilata, y el querube
al frente de ellos viene, envuelto en luz.

Chispa de la tormenta que fulgura
en el turbión que lejos aparece,
y del clarín aumenta la pavora,
como trueno gigante, el ronco són

Entorno por doquier la sombra crece,
y al eco horrendo en cada sepultura
un espectro deforme resplandece
con su blanca y escuálida armazón.

¡ Oh ! musa de los sauces quejumbrosa :
ven, y tu lira en lágrimas bañada
cante la inmensa ruina pavorosa
que mi ardiente pupila entorno ve :

canta tú, que la gracia me es vedada
de dar entonación tan vigorosa
á mi humilde canción, si sustentada
no es por tu voz la vacilante fe.

Yo ví, yo ví caer la adunca esfera
del eje adamantino suspendida,
cuando sonó el clarín la vez postrera,
al abismo sombroso del no-sér. . . .

Yo ví, yo ví la espada maldecida
crüel vidas segando por doquiera,
como chispa diabólica prendida
entre la seca paja, pronta á arder.

Allí cayeron pueblos y naciones :
de los reyes la espléndida grandeza,
el valor de los nobles campeones,
de los justos la célica virtud
y la sublime y mágica belleza
del arte en sus gigantes creaciones ;
allí abajó la ciencia su cabeza,
allí cayó la ardiente juventud.

Creencias, gloria, honor ; vanas quimeras !
ante la inmensa universal rüína,
en que hechas trizas caen las esferas
con estruendo de muerte atronador.

Cuántas la mente enferma se imagina
ilusiones de un día pasajeras,
sueños no más de duración mezquina
miré yacer inertes en redor. . . .

Y ¡ ved ! ya llega la falange inmensa
de espíritus, grandiosa *theoría* ;
y va el clarín en la llanura extensa
los fantasmas ahora á reunir. . . .

Y retiembla la bóveda sombría
como de fiebre en convulsión intensa
en el último instante de agonía
la mano de la muerte al percibir. . . .

Copioso llanto de la negra esfera
cae sobre la turba mundicida,
diluvio gigantesco, que acelera
la marcha del innúmero escuadrón.

¡ Y en cada gota de agua va escondida
la muerte de algún sér, y la postrera
es tumba de sí misma, pues de vida
resto no hay ya en la yerta creación !

ESPÍRITUS ANÍMICOS

“ Ya acabó la vida humana
su círculo misterioso,
y en el eterno reposo
ya no hay ayer ni mañana.

Roto el vínculo engañoso
que al cuerpo la uniera un día,
libre se mira ya el alma,
y tras la triste agonía
en que en el mundo vivía
viene á hallar la eterna calma.

Ven á nuestro llamamiento,
espíritu de la vida,
chispa de luz desprendida
del divino pensamiento.

Ven, que á la paz te convida,
de mil goces rodeada,
en la celestial mansión,
tu primitiva morada ;
que hoy ha vuelto ya á la nada
la material creación.

El himno de la victoria
canta sobre tus despojos :
deja ese suelo de abrojos
por este cielo de gloria.

Cual fatídica memoria
borra de tu entendimiento
el pasajero momento
que vivistes en el mundo :
¡ deja el lodo nauceabundo ;
ven á tu inmortal asiento !”

ESPÍRITUS ETÉREOS

“ Ya el alma desapareció
del vaso que la encerraba ;
ya la muerte destruyó
el lazo que la ligaba
al sér que el sér le prestó.

Ven, tú, materia inmortal,
á tu primitiva esencia
del éter universal :
ven, chispa de la existencia
del cosmos elemental.

Ya no hay mañana ni ayer,
y tu tormento de un día,
entre el dolor y el placer,
entre el goce y la agonía,
despareció en el no-sér.

Ven á la eterna región
de tu esencia primitiva ;
¡ deja esa horrible mansión,
que aun á tu pesar cautiva
tu loca imaginación ! ”

ESPÍRITUS ATÓMICOS

“ La vida se aniquiló ;
el alma hundióse en la nada ;
¡ sólo lo eterno quedó !
Materia diseminada
en la existencia increada,
ven á tu forma primera :
tú cres la eterna heredera
del tiempo en que envuelta vas ;
¡ ven ! la creación entera
en tu sér resumirás ! ! ! ”

Cual suelen en magnífica armonía
combinarse el estruendo del torrente
que á sepultarse va en la mar bravía
y el trueno y el mugir del huracán :

múltiple así resuena el coro ingente
que retumbando en la extensión vacía
llama á la eternidad con voz potente
á los despojos que en la tumba están.

Y el seno de la tierra, ya cansado
de llevarlos en sí, los echa afuera,
como suele arrojar el mar airado
los restos del navío que se hundió.

Ya el brillo de engañosa primavera
despareció del campo, ora asolado,
y sólo espectros míranse doquiera
atentos á la voz que los llamó. . . .

Allí el anciano de rugosa frente,
y el joven de indomable gallardía,
y el tierno infante apenas balbuciente,
y el feto que no vió la primer luz ;

allí la hermosa que la frente erguía
émula de la luz del Sol naciente,
y la heroína de la torpe orgía,
y la madre modelo de virtud.

Reyes, esclavos, sabios é ignorantes,
héros y justos, ruines y malvados,
todos en apariencia semejantes
rápidos van del llamamiento en pos :

y en confusión caótica mezclados,
se escuchan ecos mil incoherentes,
gritos en tonos mil desesperados,
ya maldiciendo, ya llamando á Dios !

CRISTIANOS

“ Surja la luz primera
de virtud y de fe ;
la creación entera
en su alianza espera ;
¡ Jesús es nuestro Juez ! ”

ISRAELITAS

“ Jehová grande y sublime,
Moisés nos dió tu ley :
á tu pueblo redime
del yugo que le oprime,
bajo el inicuo Rey. ”

MAHOMETANOS

“ ¡ Alá, el único bien !
¡ Mahoma es su profeta !
Ya nos llama al Edén
la fúnebre trompeta
del celestial harén. ”

BUDHISTAS

“ Llegó el solemne día
de purificación :
el Budha es nuestro guía,
de Brahma procedía
y cumplió su misión.”

PERSAS

“ ¡ Nuestro Dios es el fuego
que dimana del Sol !”

UN CIEGO

“ ¡ De vuestro Dios reniego !
Puesto que nací ciego,
las sombras son mi Dios.”

UNOS FETICHISTAS

—“ ¡ Un fetiche es el mío ! ”
—“ ¡ El mío una montaña ! ”
—“ ¡ Mi Dios vive en un río ! ”

UN ATEO

“ Vuestra razón se engaña :
¡ mi Dios es mi albedrío ! ”

LOS FILÓSOFOS

“ Atrás necios creyentes
de vanas ilusiones :
abatid vuestras frentes
y escuchad reverentes
nuestras revelaciones.”

Y como ruido que produce el viento
al pasar por el árido follaje,
así la muchedumbre en un momento
los sabios en mil vueltas circuló ;

y comenzó en simbólico lenguaje
cada cual á expresar su pensamiento,
chocándose cual férvido oleaje
de airado mar que el noto alborotó.

Allí desde Pitágoras á Krause
y de Confucio al hosco nihilista
que al mismo Dios pretende que se encause,
tomaron la palabra en sucesión.

Y las doctrinas pasan en revista
sin que ninguna, otra emoción les cause
que homérico desdén, en cuya vista
suspendieron los sabios su lección.

Vanidad nada más, ante la nada ;
todo quimeras que engendró en la vida
la mente por no estar desocupada
sin tener algo nuevo en qué pensar ;

filosofía gárrula y mentida
en profanos altares adorada,
por sus vanos cimientos destruída
de la realidad ante el altar.

¿ Quién pensará en otra verdad el día
en que la trompa de la muerte sueña ?

¿ Quién osará llamar en su agonía
en su auxilio la ciencia que estudió ?

* ¡ Oh ! en ese instante ¿ qué la ciencia tiene
para atajar la destrucción impía

— ¡ si ignora cómo ni de dónde viene ! —
de todo aquello que en la vida amó ?

¿ Quién vencerá á la muerte ? ¡ Loca idea !
Fascinada la vista, en la hermosura
de las verdes praderas se recrea,
y el páramo se torna en un jardín

Empero al borde de la sepultura
que despojos no más tragar desca,
el orbe entero es una tumba oscura
do todo va á desaparecer al fin.

Y allí se ve la turba misteriosa,
á la voz de la muerte convocada,
la sentencia aguardando pavorosa
del inflexible y justo tribunal.

Ya en la fosa más vieja colocada
la Muerte está, donde talvez reposa
el primer hombre ¡ vedla ! rodeada
de su corte de parcas infernal !

Es un ronco silvido el llamamiento
al tribunal de las generaciones,
y uno tras otro espectro macilento
á alegar ante el Juez su causa van ;

Y pululan millones y millones
en derredor del trono en un momento ;
y entre tanto las célicas legiones
de espíritus también arriba están. . . .

II.

NECRÓPOLIS

“ Ven con frecuencia á este asilo de los muertos
y tus ojos, abiertos por la esperanza, verán aquí el
cumplimiento de los arcanos del Eterno.” *Mesiada*,
canto II.

Diana el postrer rayo envía
de su disco moribundo,
que se despide del mundo
para ir á descansar ;
y el primer albor del día,
precursor del Sol naciente,
tímido asoma la frente
coronada de azahar ;

y de uno y otro horizonte
á los lánguidos reflejos,
divísanse allá, á lo lejos,
las casitas del panteón,
allá, en la falda de un monte
cuya cima al cielo sube
que oculta cárdena nube
como inmenso pabellón.

Mil arroyos serpeando
con muda melancolía,
de agua cristalina y fría
de nívea frialdad,
cruzan por doquier jugando
como la niñez sencilla
con las flores de la orilla
en la mortuoria ciudad.

De esmeralda eterna alfombra
cubre en su contorno el prado,
y en el bosque retirado
va la tórtola á gemir. . . .

Allí ofrecen fresca sombra
los tilos y las palmeras
que convidan plañideras
al descanso del morir.

Entre tan dulces delicias
de suaves brisas bañada
la ciudad está asentada
de la muerte y del no-sér ;
mecida por las caricias
del silencio y el reposo,
un halago misterioso
sus tumbas se siente al ver.

El que allí morada tiene
dulce paz al fin alcanza,
sin mentiras de esperanza,
sin querellas de dolor.

Jamás el bullicio viene
del mundo, á turbar su calma,
¡ y es que cuando se va el alma
se siente el cuerpo mejor !

¿ En qué palacio se encuentra
tan embalsamado ambiente,
ni tan regaladamente
puede uno descansar ?

Aquí triunfante se entra
cual guerrero victorioso,
que á buscar viene el reposo
tras del rudo batallar.

¡ Ved ! ya nueva luz colora
los más altos mausoleos,
y ya brillan los trofeos
que la muerte conquistó.

La parte baja está ahora
sumida en tenue penumbra,
y en la sombra se vislumbra
una sombra que pasó.

Es aquel sér misterioso
que de las tumbas se cuida,
que entre la muerte y la vida
sirve igualmente á las dos.

¡ Vedle ! va buscando ansioso
morada á un nuevo inquilino :
va pensativo y mohíno,
del triste féretro en pos.

Y al golpear de la pala
abre su seno la tierra,
y sobre el huésped se cierra
para no volverse á abrir.

El sepulturero exhala
un suspiro sobre el muerto,
y el silencio del desierto
se vuelve de nuevo á oír.

Silencio que dice acaso
más que mil exclamaciones,
cuyas mudas expresiones
sólo entiende el corazón.

Como en el dulce regazo
maternal la criatura,
así halla en la sepultura
calma el triste á su aflicción.



Aquí en esta gran morada
de la paz y del reposo
; cuánto arcano misterioso !
; cuánto secreto de amor !

Esa calma regalada
semeja, en este retiro,
un prolongado suspiro
mezcla de gozo y dolor.

Y las brisas pasajeras
entre una y otra fosa
conversación misteriosa
sostienen quizá al pasar.

Y esas eternas viajeras
de los bosques y las flores,
talvez recuerdos de amores
van de una á otra á llevar.

En estas blancas casitas
; cuánta esperanza se oculta !
; cuántas el tiempo sepulta
ilusiones en montón !

; Parecen estar escritas
las páginas de la muerte
con las lágrimas que vierte
sobre ellas el corazón !

Y en la tarde, cuando el viento
deja de azotar las ramas,
se ven enlutadas damas
al cementerio venir.

Respetuoso acatamiento
hace cada una á la huesa,
y suspira ó llora, ó besa
la losa, y vuelve á salir. . . .

Allá un grupo de inocentes,
las manecitas unidas,
piden con voces sentidas
por la madre que partió ;
y en sus ojos transparentes
se pinta, á través del duelo,
el deseo de ir al cielo
que la madre les pintó.

Bajo un sauce triste viuda
gime en mudo sufrimiento,
y acompañan su lamento
el silencio y la quietud.

La marmórea losa muda
su ardiente llanto recibe,
y parece que revive
el muerto en el ataúd.

¡ El diálogo misterioso
sólo ellos dos entendieron !
Luego . . . las brisas siguieron
susurrando una canción

tranquila, como el reposo ,
y esperanzas remedando :
¡ él, se queda descansando ;
ella, deja el panteón !

Más allá una madre inclina
de dolor mustia la frente
sobre el mármol reluciente
que encierra un cuerpo infantil,
flor de gracia peregrina
cuyo oloroso capullo
apenas sintió el orrullo
de la brisa de un abril.

Y la madre tristemente
siempre á regar con su llanto
va la bella flor que tanto
entre sus flores amó.

Da á las lágrimas corriente,
y su tormento se calma :
murió la flor de su alma,
¡ pero su recuerdo, no !

¡ Oh ! casitas misteriosas
cuánto tesoro encerráis !
Puesto que el bien nos lleváis,
llevadnos con él también.

Nuestras miradas ansiosas
descubren en vuestro seno
el eterno halago ameno
de los goces del Edén.

Padres, amigos, hermanos,
cuanto hace dulce la vida,
en esta sombra querida
viene al fin á descansar.

Aquí se estrechan las manos
en fraternal armonía
los que un odio dividía
que nadie pudo calmar

Tan sólo apaga la muerte
el fuego de las pasiones,
y las dulces ilusiones
que nos suelen sonreír

¡ sólo en esta calma inerte
de la tumba silenciosa,
comprende la mente ansiosa
al momento de morir !

Ya la noche va llegando,
ya las sombras van creciendo,
y en sus velos ocultando
las casitas del panteón.

Las líneas van muriendo
de los altos obeliscos
y empardeciendo los riscos
en vagarosa ilusión.

Ya las tenues lucecillas
de nocturna luminaria,
fantásticas lamparillas
de la sepulcral ciudad,
van en danza funeraria
en derredor de las fosas
figuras mil caprichosas
formando en la oscuridad.

Ya el susurro de la brisa
y el murmurar de la fuente,
y á lo lejos el torrente
ó el mugir del aquilón,
y el miedo que se desliza
por entre el bosque sin ruido,
sepultan en el olvido
las casitas del panteón.

Y ya más tristes escenas
en la sombra se aparecen,
como fantasmas que crecen
y espectros aquí y allá ;

se oye ruido de cadenas,
se oyen gritos y lamentos,
guerra de los elementos
que de nuevo á estallar va. . . .

III.

LOS. HEBALDOS

" Los ángeles fijan su mirada suplicante en el rostro sereno y grave del Juez Supremo... y una penosa ansiedad suspendió el movimiento infinito."

Mesiada, canto XIX.

EL Tribunal adusto con indomable ceño
oyó las quejas tristes, las fúnebres defensas,
la timidez de algunos, de algunos las inmensas
arengas de su causa dispuestas en favor ;
y tal cual suele á veces sorprenderlos el sueño
en la enojosa audiencia de necios incidentes,
los Jueces inclinando las pensadoras frentes,
sumidos parecían en lánguido sopor. . . .

Mas ya, de pronto, al eco del trueno que retumba
y al silbo horripilante del desfrenado viento,
cual rocas sacudidas sobre su firme asiento
cuando la tierra tiembla con rápido vaivén,
así se estremecieron sobre la inmensa tumba
los lívidos espectros, con ademán gigante
y fijan la mirada, con ira amenazante
y retiembla la turba temerosa también.

Momento de silencio, más espantoso acaso que el mismo veredicto que el criminal aguarda, mucho más de temerse en cuanto más se tarda la sentencia terrible el Juez en pronunciar

Todos esperan mudos el tan temido plazo y ansian igualmente salir de la esperanza : es ese breve instante un siglo de tardanza, aún para el que gracia no puede allí aguardar !

Entretanto la escena se ilumina de improviso con luz inusitada, y se oye allá á lo lejos acordada música, como un coro celestial.

Y se suspende el juicio, y se imagina al escuchar el melodioso acento, traído en alas del ligero viento, presa de un dulce sueño cada cual.

Uno recuerda la niñez florida y de la dulce madre oye el arrullo ; otro de juventud, con noble orgullo, vuelve á la mente atónita á traer

los amores y afanes de la vida ; tal el rudo trabajo ; tal la escena de crüel ansiedad y aguda pena á cuyo peso sucumbiera ayer.

Y las dichas, y lances, y dolores
de la mortal efímera existencia,
todos, en misteriosa transparencia,
ante sí ven en círculos pasar ;

y hasta la misma muerte los albores
ve del primer momento de la vida
y la primera víctima caída
de su segur al filo secular.

Y aquel sueño lisonjero
que la fantasía halaga,
un instante los embriaga
en muda contemplación ;

que aunque se hunda el mundo entero
todo en su ruina arrastrando,
quedarán sobrenadando
el recuerdo y la ilusión.

Y así, en el polvo se esconde
todo cuanto vida alienta,
mas hay algo que se ausenta
del mundo en vuelo fugaz. . . .

¿ Adónde ; oh ! quién sabe adónde
vuela el anímico aliento
en el tétrico momento
del triste " DESCANSE EN PAZ ? "

Y de otras generaciones
el pensamiento heredamos,
y luego lo traspasamos
á las que vienen después :

eternas revoluciones
universales del alma :
¡ de los sepulcros la calma
el fin del hombre no es !

Ya surgen nuevamente
los muertos, de su sueño,
y nuevamente el ceño
el Juez vuelve á fruncir,

y vense derrepente
de entrambos escuadrones,
cual dos exhalaciones,
dos heraldos salir.

Se juntan en la altura
el alma y el espectro,
y se oye el dulce plectro
su alianza celebrar,

cual chispa que fulgura.
el cielo iluminando,
en la nube dejando
su ráfaga al pasar.

Tal ambos al unirse,
primitivos gemelos,
brillaron en los cielos
con brillo singular.

Debieron de decirse
algo que ambas legiones
con mil aclamaciones
acogieron al par.

Bajando ligeros,
cual rápida brisa,
serena sonrisa
mostraron los dos.

Los jueces severos
el ceño ablandaron,
y todos callaron
oyendo la voz.

De armonía
sorprendente
que imponente
resonó ;

Mar bravía
cuyo oleaje
con coraje
en la playa retumbó.

De la tumba
dentro el hueco,
sordo eco
se escuchó :
y ya zumba
recio viento,
como aliento
de tormenta que pasó. . . -

Y resucenan
las esferas
las severas
expresiones,
y ya llenan
el vacío,
con más brío,
mil y mil aclamaciones!

—“ Sobre las ruinas del mundo
se alza nueva creación :
de vida el germen fecundo
no se hunde en el polvo inmundo
de la eterna destrucción.

Pactada nueva alianza
entre uno y otro inmortal,
cesa ¡ oh ! muerte, en tu matanza,
pues á destruir no alcanza
el sér tu aliento infernal.

Soplaste sobre la tierra
con soplo devorador :
pero tu incesante guerra
no aniquiló lo que encierra
en sí el germen creador.

Somos las fuerzas primeras
que constituyen el sér,
aliento de las esferas,
almas imperecederas :
¡ no tememos tu poder ! ”

La clara voz de los heraldos calla,
y todo entorno en luz resplandeciendo,
trábase inmensa, singular batalla
entre el coro y el negro tribunal.

La muerte y sus secuaces maldiciendo-
de retirada van, cual ruin canalla,
y los van los heraldos persiguiendo
con las alas del raudo vendabal . . .

Y los alcanzan, y tornóse en nada
lo que era nada ; arcano misterioso !
y en tanto, la materia trasformada
de los espectros, cunde por doquier ;
y en ágil movimiento portentoso
gira y gira sin fin, y ya animada
de nueva vida, sale del reposo
cada átomo á formar un nuevo sér.

IV .

RESURRECCIÓN



" El polvo de los hijos de Adam, dispersado por la destrucción, se pierde bajo los pies del viajero, rueda con las olas del Océano y bulle en los rayos del Sol. Pero el que creó ese polvo para que sirviera de envoltura al alma humana, emanada de su divino aliento, sabrá reunirlo é imprimirle una vida nueva."

Mesíada, canto XI.

Y allí también, con raudo movimiento
girando cual inmenso torbellino,
el polvo que en sus alas trae el viento
se arremolina en forma de espiral ;

remedo de mil luces peregrino
el iris suspendido en el espacio,
allá semeja un ideal palacio
de belleza y aspecto colosal ;

y gira el polvo, formas mil tomando,
entorno al gran palacio trasparente,
su aspecto cada vez abrigantando
nuevos reflejos de más viva luz ;

y ya parece todo un sér viviente
de extrañas dimensiones giganteadas,
pululando en su centro las ideas
que brotan cada instante en multitud.

Las formas poco á poco á la ancha sala
do las ideas brillan, van llegando,
cual suele celebrarse de gran gala,
ante el trono, brillante recepción.

Y allí está el Rey, en luz sobrepujando
la corte toda de ideal belleza :
de las artes el lauro, en la cabeza ;
en la mano, el joyel de la razón.

Y únense al fin las formas é ideas
en sublime himenco, y las legiones
vagan por los amplísimos salones
cual luces más brillantes cada vez :

y acá y allá las encendidas teas
que el tornasol espléndido producen,
cual lámparas eléctricas relucen,
fantástica ilusión, sueño talvez. . . .

¡ Ved cuál la serie al cielo se levanta
de las áureas columnas infinita !
¡ Ved cual la multitud se precipita
formando cercos mil en derredor !

La altura de las bóvedas que espanta
de la última esfera suspendidas,
y del plinto á la base entretejidas
mil guirnaldas de aroma embriagador.

Capiteles de rica argentería
formados de apariencias vaporosas,
los frisos de mil formas caprichosas,
el tablamento, espléndido, ideal.

Canción de incomparable melodía,
coros doquier sonando en el espacio,
que llenan el fantástico palacio,
ecos de la armonía universal,

“ ¡ resurrección, resurrección ! ” sonando
celeste voz con estentóreo aliento ;
y sigue en tanto en rauda movimiento
la danza de la nueva creación :

nueva vida los seres animando
al dejar de las tumbas el reposo,
cuyo germen renuevan portentoso
en cada sucesiva formación

Cambiando el sér, la esencia permanece
que jamás se destruye por completo,
y queda en el terrífico esqueleto
de nueva vida germen inmortal ;

y en nueva forma luego resplandece
cada vez más perfecto y acabado

Tal es la ley de todo lo creado :

“ ¡ eterna sucesión, cambio eternal ! ”

LAS BODAS DEL SEPULCRO

2 de Noviembre de 1881

INTRODUCCIÓN

“ Que haya un cadáver más ¿ qué importa al mundo ? ”

ESPRONCEDA.

C A E el añoso roble en la montaña
al embate furioso de aquilón,
y sigue el viento con creciente saña
cumpliendo su destino,
hiriendo cuanto encuentra en su camino
con su sople de muerte y destrucción.

Levántase la ola embravecida
y hunde la nao en el profundo mar
que de su seno arroja ya sin vida
á la playa serena
los tristes restos, y en la negra arena
también la airada onda va á espirar.

Retumba el trueno, y le precede el rayo
y en erguido palacio va á caer,
é hiriendo las columnas de soslayo
desciende hasta el cimiento,
y la obra del arte en un momento
escombros es, si maravilla ayer.

El río se desborda, aniega el llano,
y fétida laguna es ya el pensil
do el ganado triscaba en el verano
la tierna yerbecilla,
y tronchando los sauces de la orilla,
vense flotar las galas del Abril.

Prende la chispa en el espeso monte
traída por los vientos al azar ;
rojo volcán semeja el horizonte,
y restallando el pino
lanza á los aires negro torbellino
que amenaza los cielos escalar.

Retiembla el suelo, y anchas hendiduras
aparecer aquí y allí se ven,
cual si romper sus fuertes ligaduras
quisiera en vano el mundo,
y se oye un eco cóncavo, profundo
que acompaña al fatídico vaivén.

Cuadros de asolamiento y de ruina
surgen ante mi vista por doquier :
creo mirar la mano que asesina,
la lengua que difama,
creo escuchar la víctima que clama
piedad, con tristes ayes, al caer.

Catástrofes del alma tan tremendas
como las de la tierra, en que quizás
al amargo dolor sueltas las riendas
jamás se halla consuelo ;
que puede recobrar su calma el suelo,
empero el alma su quietud, jamás.

Aquí envenena el aire el egoísmo,
allí sofoca al pueblo la traición,
ostenta allá sus galas el cinismo,
triumfa acullá la envidia,
y reina por doquiera la perfidia
y presea de honor es el baldón.

“ Y en tanto el mundo sin cesar navega ”
sobre las olas del hirviente mar,
y oscura venda nuestros ojos ciega
ante el cuadro de muerte,
y con nuestros destinos se divierte
incomprensible, veleidoso azar. . . .

Que no altera el concierto de los mundos
la nota discordante del dolor
que al pecho lacerado ayes profundos
arranca despiadado :
eco de carcajadas destemplado
resuena del que sufre en derredor

Fingiendo acaso inconsolable duelo
cubre el semblante mustia palidez,
y ni el alivio se demanda al cielo
Duró la pena un día,
y el dolor trasformóse en alegría
que buscamos con férvida avidez.

Sobre las ruinas del ayer calientes
fabrica el alma los palacios de hoy ;
doquier nos finge imágenes rientes
la ilusa fantasía,
y á nueva vida siente el alma mía
que por la muerte trasportado soy.

¡ No hay eterno dolor ! Sueño es la muerte
en que venimos sólo á descansar :
de ese sueño quizá cuando despierte
la materia se enlaza
con nuevos seres y otra forma abraza,
y otra vez duerme y vuelve á despertar.

Y el espíritu, lazo misterioso
por el cual se asemeja el hombre á Dios,
prosigue el desarrollo majestuoso
del sér, en mejor vida,
hasta volver al punto de partida,
en cada vida un sér dejando en pos.

Sí, cayeron los pueblos poderosos
que pisaron del mundo la cerviz ;
los siglos y sus héroes tan famosos
cayeron en la tumba,
como cuando en el bosque el viento zumba
y arranca altivos cedros de raíz.

Pero cruzó el espacio el pensamiento
y otras regiones nuevas fecundó :
y á cien naciones sucedieron ciento,
heredando sus glorias ;
que son las sociedades transitorias,
pero su genio y sus ideas, no !

Y en la oleada de los tiempos flota
del espíritu humano el ideal,
aunque la lona en mil pedazos rota
de aquilón al embate,
inútil ya, del mástil se desate,
juguete sus harapos de la mar.

¿ Quién designó el confín de la existencia ?
¿ Quién osó predecir la destrucción ?
Cambia la forma, incólume la esencia
de Dios tiene la vida :
aquí en el seno de la muerte anida
el germen de la nueva creación.

“ Que haya un cadáver más ¿ qué importa al mundo ? ”
sobre sus restos se alzaré otro sér,
y de la muerte surgirá fecundo
el principio de vida
que existe dentro el átomo escondida,
sin perderse jamás ni fenecer !

I.

CUBRE el cielo negro manto
de fatídicos crespones,
y fantásticas visiones
cruzan por el camposanto ;

luces mil fosforescentes,
de los sauces suspendidas,
se estremecen sacudidas
por las ráfagas mugientes,

y parecen luminaria
para una próxima fiesta,
y allá á lo lejos enhiesta
una pira funeraria.

Á los vientos que la azotan
la verdosa llama gira,
y se retuerce en la pira
y ayes de su seno brotan

Rara fiesta, en que el gemido
es del placer expresión :
sin duda en el panteón
todo se encuentra invertido.

De algún sauce entre el ramaje
silba triste la lechuza,
y allá entre las sombras cruza
al reclamo un personaje ;

junto á la pira se sienta,
en que arde el movible fuego,
y otro silbo suena luego
y una dama se presenta. . . .

Cara á cara, tristemente,
la una al otro se miran,
y uno y otra suspiran
y entrambos bajan la frente.

Silba otra vez la lechuza
y una nueva sombra evoca
que entre los dos se coloca
y al pecho los brazos cruza.

En los aires entre tanto
funeral campana suena,
y de espectros mil se llena
en un punto el camposanto.

Vago enjambre que hormiguea
en continuo movimiento,
en derredor del asiento
en que la llama chispea

Como en vértigo incésante
la muchedumbre se agita,
como una visión maldita
de la mente delirante ;

y ya turbado el sentido
de aquel mareo al influjo,
otros mil monstruos produjo
de la lechuza el silbido.

Palacios y torreones
á los muertos saludando,
giran entorno danzando
y haciendo mil contorsiones.

Se multiplican las luces
formando raras figuras,
ya sobre las sepulturas,
ya en derredor de las cruces.

Sala de bodas semeja
el inmenso camposanto,
y no ha cesado entretanto
el silbo de la corneja.

II.

YA nuevo resplandor de mil hachones
refulgó en el espacio, y la luz se hizo ;
y como á influjo de infernal hechizo
aparecer se ven nuevas visiones.

Acá descomunal laboratorio
en que trabajan sin cesar activas
fuerzas mil de organismos productivas
del reino microscópico infusorio.

Allá plantel de indescriptibles flores
espontáneo brota de la tierra,
cuyo seno los gérmenes encierra
de sus formas, aromas y colores.

Más allá, entre los peñas, serpentea
arroyo de aguas puras cristalino,
en cuyo terso espejo peregrino
mil cambiantes el musgo fantasea.

Muchedumbre acullá de minerales
cristalizan en formas angulosas,
metálicas canteras portentosas
el iris remedando sus cristales.

Y todo es energía, todo vida,
en donde al parecer hay sólo muerte,
y allí una forma en otra se convierte
cada vez más perfecta y más cumplida.

Que jamás en su obra el sér dormita,
y la fuerza le impele eternamente,
según el plan que dibujó en su mente
la Omnipotencia sabia é infinita.

Y en el remedo de esa obra eterna
que ve la soñadora fantasía,
hay algo que no cambia ni varía,
base del sér y su estructura interna.

El cuerpo cae y pasa á nueva vida,
y el espíritu eterno permanece,
y es el *alma* la forma en que aparece
esa chispa de Dios al cuerpo unida.

La esencia espiritual y el organismo
alma y vida sostienen juntamente,
en íntima armonía, y derrepente
se rompe el lazo, y ábrese el abismo :

no hay límites allí, y ésa es la nada,
velada por tiniebla pavorosa ;
pero en esa otra vida misteriosa,
¿ será el alma quizás reencarnada ?

¡ Oh ! ensueño de la mente . . . á los reflejos
de luz que por doquiera se difunden,
creo ver unos seres que se hunden
y otros seres que surgen á lo lejos.

Descienden á las ínfimas regiones
de menos perfección almas villanas,
y otras más bellas reinan soberanas
del espíritu eterno emanaciones . . .

Veo surgir los genios que han brillado
como estrellas fugaces en el mundo,
según el plan altísimo, profundo,
del Hacedor de todo lo creado . . .

Y miro allí cuál bajan al abismo
los bárbaros tiranos de la tierra,
que en opresión crüel ó en cruda guerra
sujetaron el pueblo á su egoísmo . . .

Miradlos, sí : con férreas cadenas
vagando van los manes miserables
á orillas del Leteo, en espantables
espectros de panteras y de hienas . . .

¡ Miradlos ! ¡ cuántas lágrimas vertiera
el pueblo un tiempo bajo el duro yugo ! . . .
y ora trocóse en víctima el verdugo,
inmundo sér la despiadada fiera . . .

Y el alma noble que sufrió el embate
de las desdichas, fuerte en la tormenta,
en más perfecto sér brilla y se ostenta
y su alta frente la opresión no abate.

¡ Y así lo ve mi mente ! . . . y nueva lumbre
más claridad aún presta á la escena :
¡ dichosa el alma que ascendió serena
del Sumo Bien á la elevada cumbre !



III.

SÓLO inmóviles están
las dos sombras frente á frente
con severo continente,
y las miran con afán
persistente
los espectros de aquel enjambre bullente.

El sacerdote las mira
con torva vista también,
y á la roja luz se ven
brotar de dentro la pira
cien y cien
lucecillas, en compasado vaivén.

Á un lado y otro en fugaz
vuelo se van colocando,
mortuorio lema formando
que dice ; DESCANSE EN PAZ !
y alternando
luz y sombra, ya apagadas, ya brillando.

Son las obras que en su vida
mal ó bien realizó
el que hace poco bajó
de la muerte á la guarida,
donde halló
nueva forma de otra vida que soñó.

Y la sombra espiritual
eleva altiva la frente,
y aquel letrado desmiente,
porque su esencia inmortal
no consiente
tal descanso, y está en lucha eternamente.

Y el espectro macilento
de la materia, á su vez,
rechaza con altivez
aquel eco de un lamento
que insulto es
á quien lucha tanto como antes después.

Y pues descanso jamás
ha de gozar el que muere,
porque en espirando adquiere
otra forma ú otras más,
y requiere
en la otra vida, actividad sea cual fuere :

enlázanse nuevamente
cuerpo y alma en otro sér ;
que no puede perecer
lo que hizo el Omnipotente,
que en su hacer
no vacila ni puede retroceder !

Y el sacerdote borró
la plegaria de los vivos,
y ya los preparativos
para la boda ordenó
¡ Cuán activos
los espectros, todos se mueven festivos

Y el silbo del agorero
de nuevo se vuelve á oír,
y se ven ir y venir
las sombras al retortero,
al unir
el sacerdote, los seres del porvenir.

IV .

ALZÓ la diestra en alto poderosa
el que sacó los mundos de la nada,
ordenando la serie portentosa
de existencias del sér, y la oleada
de las sombras cesó ; y la misteriosa
pareja, de las manos enlazada
por el gran sacerdote bendecida,
en íntimo consorcio quedó unida.

No cual sucede á veces en la tierra
en que suelen *juntarse* voluntades
do la discordia acaso el lazo encierra
que un sér pretendió hacer de dos mitades
heterogéneas, y creó la guerra,
celos, hastío, engendro de maldades ;
aquí de dos un sér hacer Dios quiso
que pasó á nueva vida de improviso.

Y en el registro de la tumba fría
inscrito el sér quedó ; del polvo vano
surge la vida, llena de energía
que percibir no puede el ojo humano,
y á cumplir su destino Dios la envía
prestándole su aliento soberano,
y de la antigua forma se desprende
el nuevo sér y nuevo viaje emprende.

Aquí se sienten las palpitaciones
bajo esta tierra, al parecer inerte,
de las que fueron, mil generaciones
cuyos despojos devoró la muerte,
y se oyen resonar las pulsaciones,
que el miedo en ecos lúgubres convierte,
del corazón del universo entero,
y resuena doquier ay lastimero.

Ay que traspasa el mármol de la tumba
y un eco encuentra en su profundo seno,
gime en la brisa y en el cierzo zumba,
y resuena espantoso con el trueno ;
ay que en las huesas sin cesar retumba,
y está el recinto de su eco lleno :
triste queja que abate y desconsuela
y con vago temor el pecho hiela.

Y ese sordo quejido es el lamento
de los manes que yacen en la nada,
á quien de reencarnar aun el momento
no ha llegado, y la forma prefijada ;
después de pruebas mil y sufrimiento
cuando llega, la turba convocada
surgirá de entre el polvo á nueva vida,
en seres más perfectos convertida.

Sonará en los espacios la trompeta
y quebraránse las marmóreas losas,
y la voz se oirá del Gran Profeta
que llamará á las almas perezosas,
del sueño de la tumba, en que vegeta
la materia, y escenas portentosas
á los vivientes llenarán de espanto,
toda la tierra inmenso camposanto.

El que murió en las selvas extraviado
y el que sepulcro halló en la mar hirviendo,
el que en bronceo túmulo encerrado
y el que en el suelo yace pobremente,
todos, desde el esclavo al potentado
y desde el millonario al indigente,
convocados serán, cuando la nube
descienda en hombros de inmortal querube.

Resonará el estruendo, y los mortales
no entenderán la voz del cataclismo,
y se abrirán las puertas celestiales
y los lóbregos antros del abismo :
los orbes en sus ejes eternos
cesarán de girar, y el centro mismo
del mundo sentirá la sacudida,
que anunciará el surgir á nueva vida.



V.

YO sentí la conmoción,
yo ví desplomarse el mundo :
siguió un silencio profundo,
y fué la reencarnación.

Otros mundos superiores
ante mí ví aparecer,
y contemplé el nuevo sér
en condiciones mejores.

Ví sus virtudes lucir
con luz nunca oscurecida,
y comprendí que la vida
sólo comienza al morir.

La justicia allí no hollada,
espejo claro del bien ;
la ley escrita, sostén
de la verdad mancillada ;

Ví el imperio del saber
á los pueblos dirigiendo,
todos en la ley teniendo
la fórmula del deber ;

y olvidado de la tierra
el espíritu inmortal,
perdió la noción del mal,
por quien extraviado yerra.

Allí sin sombra de error
por recta senda camina,
y clara luz le ilumina
sin afán y sin temor ;

allí el sér se perfecciona
asimilándose á Dios,
y del ideal en pos
el laurel su sien corona ;

numen el arte le da,
verdades la clara ciencia,
pruebas la sabia experiencia
que más le ofuscan acá . . .

Brilló aquí el genio un momento
y nadie lo comprendió ;
pero á la Historia debió
su memoria un monumento :

vano homenaje en verdad,
si no se imita al modelo ;
que el talento halla en el suelo
fama en la posteridad.

¿ Y ha de convertirse en nada
de su espíritu el fulgor ? . . .
¡ No ! pasa á un mundo mejor
su esencia reencarnada ;

ó en este mundo quizás
vuelve á aparecer un día,
pero ¿ en la nada sombría
perderse el genio ? — ¡ jamás !

VI.

¡ OH ! sombras venerandas de los muertos,
que vagáis en el seno del no-sér :
decidme si son lóbregos desiertos,
¡ oh ! sombras venerandas de los muertos,
¿ los que habita el mortal al fenecer ?

Alzad ante los vivos vuestras frentes,
que acarició la vaga eternidad
con sus gélidas brisas transparentes ;
alzad ante los vivos vuestras frentes,
y el eterno problema descifrad.

De la tumba surgid, que veros pueda,
vates de gigantesca inspiración ;
Dante, Milton, Lord Byron, Espronceda,
de la tumba surgid, que veros pueda,
decid qué mundo os sirve de mansión.

Genios cuyo recuerdo llena el mundo,
Galileo, Colón, Herschell, Cuvier,
alza del sueño que dormís profundo,
genios cuyo recuerdo llena el mundo,
y el misterio explicadme del no-sér.

.....

—

VII.

¡ OH ! vana ofuscación de mi sentido
que sueña acaso al borde de la tumba ;
aquí una edad entera se derrumba
y otra nueva le viene á suceder.

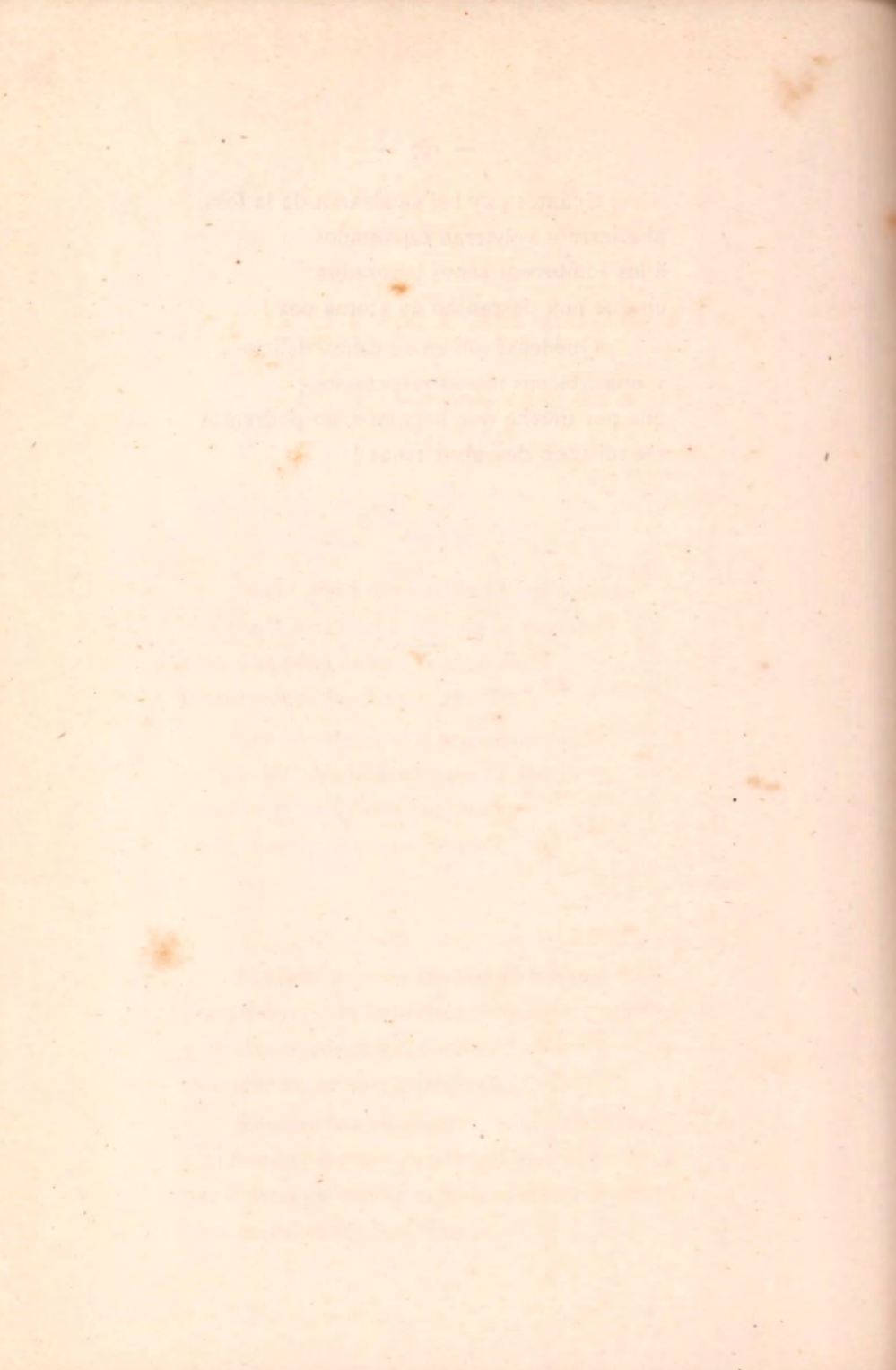
Cae por tierra el trono conmovido
del pueblo airado al choque violento,
y nueva tiranía toma asiento
en el trono que acaba de caer.

El ídolo de ayer derriba el hombre
poco después de habérselo erigido,
y se alza sobre el ídolo caído
otro que acaso caerá después.

Siempre los mismos. . . sólo cambia el nombre,
y al nombre rinde culto la ignorancia ;
por norma de conducta la inconstancia,
base moral el sórdido interés.

¡ Cuántos ¡ ay ! si se alzarán de la fosa,
al mirarnos volvieren espantados
á los sombreros senos ignorados
en que hoy descansan en eterna paz !

¡ Quédense allí en su calma deliciosa,
y nosotros sus manes respetemos ;
que por mucho que hagamos, no podremos
ese misterio descubrir tenaz !



EL ALBA DE LAS TUMBAS

2 de Noviembre de 1882

“ Regocijaos, oh habitadores del sepulcro !
Más apacible es la mañana á que vosotros despertaréis, que la que alumbra á los vivos. Más felices que ellos sois vosotros. Dios os ha librado de las tormentas que á ellos amenazan y que se suceden como las vigiliass de una noche tempestuosa, cada una de las cuales es más oscura que la que la precede.”

MAHOMA, *ante las tumbas.*

I.

CORTEJO de dolores y de penas
en pos de sí la humanidad arrastra,
galeote cargado de cadenas
en incansable, eterna expiación !

Doquier que va, la voz de su destino
“ ¡ adelante ! ” le grita inexorable,
y, sin dejar los hierros, el camino
prosigue en triste peregrinación

Ora á su vista el alto cerro eleva
nevada cumbre, que en el cielo oculta,
y subir á la cima acaso prueba,
y llega arriba y siéntase á alentar ;
y oye la voz que la persigue insana
y con paso veloz desciende al prado,
do cristalina fuente brota y mana
brindando el agua al seco paladar.

Junto á la fresca gruta se detiene,
pero el destino grítale “ ¡ adelante ! ”
y, sin saciar la sed, sigue perenne
hacia adelante, sin saber do va ;
y salva el precipicio y el torrente
alborotado cruza y los zarzales,
que herir su planta despiadado siente,
huella, y prosigue siempre más allá !

Y sigue, y sin cesar nuevo horizonte
allá descubre la azorada vista,
y el alba que clarea tras el monte
tórñase luego en hosco anochecer ;
sombras de muerte en la penumbra mira,
rastros de sangre mira por doquiera,
y achicharrarse en la humeante pira
ve los últimos restos de su sér.

La guerra, el fanatismo, los despojos
de antiguos reinos á su vista se alzan,
y el llanto brota á los nublados ojos,
su miserable Historia al contemplar :

Grecia y Roma, los grandes ideales
del Arte y del Derecho, desaparecen ;
aquélla, hoy campos yermos eriales ;
ésta, del orbe cínico Bazar . . .

El Asia entera, panteón inmenso,
do cien Imperios sepultados yacen
que reconstruye el ánimo suspenso
para mejor su ruina concebir :

ruina de razas, que á la tierra dieron
lengua y origen, leyes y nociones :
hoy escarnio no más de lo que fueron,
lección tremenda para el porvenir.

Y Egipto, pueblo de gigante fama,
monumento perenne del desierto,
montón de escombros hoy ; huellas de llama
dejó en su suelo el ávido invasor ;

y Alejandría, emporio de la ciencia,
que luz irradió al mundo para siglos,
saqueada, sin honra ni conciencia,
esclava vil de bárbaro señor.

¡ Oh ! ¿ qué es la vida, sino torpe ruina
que con sus propios restos forma el hombre
tumbas abriendo por doquier camina,
con su ambición de gloria y de poder ?

Y el poder y la gloria á los tiranos
peldaños que conducen al abismo :
rastros en pos de sí dejando insanos
de sus designios péfidos de ayer !

No dura ni el afán de la grandeza,
ni el necio empeño de hacinar tesoros,
ni el pergamino de falaz nobleza
que se apolilla en húmedo rincón :

Pasa el nivel la muerte, y los iguala
al pequeño y al mísero y plebeyo,
y el último suspiro igual se exhala
sobre áureo lecho ó fétido jergón.

¿ Qué, lucha tanta y anhelar mentido
en este paso de la cuna al polvo ?
¿ Qué, este afanar tenaz de un bien fingido,
siempre soñando en ilusorio Edén ?

Huíd, huíd de mí, ficciones vanas,
á quien da cuerpo insana fantasía,
y luego como sombras muy livianas
desparecéis en rápido vaivén. . . .

Yo sé que he de marchar siempre adelante
al decreto sujeto del destino ;
pero dejadme á solas un instante
el *alba de las tumbas* contemplar.

Quiero bañarme en esta luz serena
que alborea á los bordes de la tumba,
quiero gozar de esta quietud amena
que encuentra el que aquí viene á reposar.

Bajo el ciprés que plácido murmura
el ignoto lenguaje de los muertos ;
á la pálida luz aquí fulgura
del alma la postrera sensación ;

así como al crepúsculo indeciso
de las últimas horas de la tarde,
quiero entrever el bello paraíso
que habitan los que bajan al pantecón.



II.

EN campos esmaltados de esmeralda
fajas de transparente rosicler,
de zafiro y de gualda
quíébranse en luces mil sobre la falda
de la eterna colina del no-sér.

Á su pie el arroyuelo que murmura
retratando las flores del pensil,
repite con dulzura
los suspiros de amor y de ternura
que á las flores robó brisa sutil.

Y allá, bajo la sombra misteriosa
de las tendidas ramas del ciprés
el ánima reposa
en dulce calma, grata y silenciosa,
sin un recuerdo del ayer talvez

Que pasó de esta vida la balumba
como nube, que el viento disipó ;
y aquí junto á la tumba
el inmenso palacio se derrumba
que en sus ficciones la ilusión creó.

El velo de la Nada descorrido,
inúndase el espacio en nueva luz :
y el velo era mentido,
y la nada era sueño del sentido,
envuelto todo en lóbrego capuz.

¡ Nada ! ¡ crüel sarcasmo de la mente
que niega aquello que no alcanza á ver ;
la creación ingente
¿ acaso es sólo el medio contingente
en que vive un instante nuestro sér ?

¡ Negación atrevida ! Tú destruyes
la misma base de la negación ;
en vano, en vano arguyes
contra la eternidad, en vano huyes
la clarísima luz de la Razón !

El no-sér es mentira : eternamente
sucedándose van vidas sin fin ;
la muerte es solamente
á un alba más risueña y esplendente
despertar de esta vida en el confín !

Y tú, espíritu, libre de ataduras,
de este letargo oscuro surgirás
y nuevas criaturas
en las regiones del sepulcro oscuras
has de animar sin fencer jamás !

Y surgirás también, oh polvo frío,
á los cálidos rayos de otro Sol,
y en el ardiente estío
llenarás en millones el vacío
con nueva vida en lúcido arrebol.

¡ Oh ! sí, los veo : eterno movimiento
en el agua, en el aire, por doquier :
no hay un sólo momento
que no marque de un sér el nacimiento
producto de la muerte de otro sér.

¡ Ciegos los que no ven las maravillas
de esta gigante, eterna creación !
¡ Cuán claras y sencillas
son tus verdades ! ¡ Cómo al necio humillas,
que en ti, oh Muerte, ve sólo destrucción !

Cayó en el bosque el roble corpulento
al choque del furioso vendabal ;
cac de su alto asiento
el tirano nefando ; y ¡ ay ! si el viento
ruge en redor con ímpetu infernal !

Escombros sólo, piedra sobre piedra
no quedará en la vil Jerusalem :
y caerá la yedra,
que adherida á las ruinas vive y medra,
de los escombros fétidos sostén !

Así la vida : del falaz ensueño
venimos en la muerte á despertar !
¿ Quién con insano empeño
pretenderá despótico ser dueño
del mundo, si aquí luego ha de bajar !

La brisa que susurra mansamente
entre los sauces quiero percibir :
¡ cuán deleitoso siento
que se escapa y se va el último aliento
del hombre justo al punto de morir !

III.

¿ SERÁ también ilusión
lo que mis ojos perciben ?
¿ Será que los muertos viven,
ó los vivos muertos son ?

Ruinas y escombros doquier
y coronas funerarias,
y en las urnas cinerarias
galas del amanecer.

Llanto, entorno, de dolor,
y luto y tristes semblantes,
y en la tumba palpitantes
recuerdos de casto amor.

Aquí pesares y afán,
allí descanso sabroso ;
que todo nuestro reposo
se llevan los que se van.

Las madres vienen aquí
á verter llanto que abrasa,
y lo que en la tumba pasa
calma el triste frenesí :

allí descansa su bien
trocado en ángel del cielo ;
¡ para las madres no hay velo
entre el mundo y el Edén !

Allá con tranquila faz
un niño junto á una fosa
habla con la que reposa
en el seno de la paz :

“ Dulce madre, de ti en pos
iré ; contigo estar quiero :
que yo sé que si me muero
iré á ser ángel de Dios.”

Vosotros los que tenéis
aquí una prenda del alma,
de esta misteriosa calma
los secretos comprendéis.

La más sentida expresión
jamás podrá ser tan tierna
que pinte la ausencia eterna
del que baja al panteón.

Es arrancarse del sér
que es sér de nuestra existencia ;
es borrar de la conciencia
lo que hemos sido hasta ayer.

Es en un punto olvidar
cuanto á nuestra vista ha sido,
y todo en eterno olvido
con nosotros sepultar.

Es la rauda exhalación
que ante nuestra vista pasa,
y tras de su luz escasa
deja la alucinación.

Es dejar esta balumba
frenética de la vida ;
es buscar una guarida
de dulce calma en la tumba.

Y los que al polvo bajaron
vagan cual sombras ingentes
esperando á los dolientes
que aun en el mundo dejaron.

En grato, tranquilo olvido,
en alba eterna, serena ;
ni los sofoca la pena,
ni recuerdan lo que han sido.

Y el grande Espíritu alienta,
en unidad insondable,
la legión innumerable
que de esta vida se ausenta.

Y cual lámpara divina
brilla el alma universal
en la región sepulcral
de belleza peregrina.

Y esa luz nunca se apaga,
y es eterno su fulgor :
que anima su resplandor
una misteriosa Maga.

Jamás se extingue la pira
que vigila esa vestal :
foco ardiente, aniversal,
hacia el cual el alma gira,

cual entorno de la lumbre
mariposa de colores :
¡ detrás de esos resplandores
de la vida está la cumbre !

IV.

¡ OH ! habitantes felices de la tumba,
que la luz eternal ya habéis mirado :
la negra tempestad que entorno zumba
llena el alma de sombras de terror.

La tempestad sobre las olas pasa ;
empero inalterable el fondo deja :
y hasta en la superficie huella escasa
queda, y la calma síguese al dolor.

Mas, tras de la bonanza la tormenta
vuelve de nuevo, y una vez y ciento
se desata en la vida la violenta
batalla horrenda, férvida y tenaz.

Y vosotros en tanto en incesante
calma vivís la vida de lo eterno :
nosotros seguiremos adelante ;
¡ vosotros reposad en dulce paz !

LOS ABISMOS

2 de Noviembre de 1883

I.

SUB TERRA

BAJO la frágil costra de la tierra
zumban los elementos furibundos. . . .

En titánica guerra
de los antros terríficos profundos,
aira los gases sorda ebullición. . . .

Candentes espirales se levantan
cruzando las eléctricas corrientes ;
los silbidos espantan
de las de humo fantásticas serpientes
que enrosca y desarrolla el Aquilón. . . .

Ábrese el cráter y en hirviente lava
sube el penacho erguido hasta los cielos.
La vista allí se clava
estúpida y salvaje Rojos velos
de sangre humana ofuscan el mirar

Y la nube se cierne en el espacio
formada de partículas de muerte,
descendiendo despacio,
con glacial lentitud, no de otra suerte,
que cuando fragua su tormenta el mar.

La inmensa superficie está tranquila ;
pero en su seno Eölo se desata,
y los monstruos de Scila
rugen con sordo trueno, y se dilata
y resuena el ladrido aquí y allí ;

y crece la oleada, y el marino
en vano amaina velas ; ella avanza,
abriéndose camino
por entre riscos, y la nao alcanza,
y la traga en insano frenesí !

Y así se acerca la nefanda nube
que brotó de su seno el Epomeo ;
más parece que sube
cuanto más crece el foco giganteo
que corona del cráter la ancha sien.

Y entre tanto retiembla el pavimento,
y se agrieta la tierra, y espantadas,
con hórrido lamento,
huyen acá y allá desesperadas
olas de gente, en férvido vaivén !

Allá en el centro del abismo horrendo
la muerte convocó su corte toda,
y las secas mandíbulas abriendo
en la oscura pagoda,
su voz en són terrífico vibró :

“ ¡ Ministros de exterminio, levantaos !
de vuestra espada centellee el filo,
y á los hombres mostraos
de la apacible noche en el sigilo
que con su halago al sueño los rindió.

“ Despierten junto al antro de la tumba
de su lecho de rosas los amantes,
y en la infernal balumba
mézclense carcajadas delirantes
y sordos aullidos de furor.

“ El llanto de la madre dolorida
caiga sobre el cadáver aun caliente
de la hija querida,
y el tierno niño yazga allí presente
indiferente al grito del dolor.

“ Soplad sobre la tierra como viento
que el cedro altivo de raíz arranca ;
caigan del firmamento
los ejes de diamante, y quede franca
la puerta del no-sér de par en par ;
y pasen, de la vida, á las cavernas
del eterno dolor, almas sin cuento
que en angustias eternas
con vosotros confundan su lamento
en este inmenso abismo del pesar.”

Dijo, y tembló el espacio, y de eco en eco
repetióse la voz undivagante,
y con chasquido seco
el látigo sonó, y febricitante
multitud levantóse por doquier.

Tal suele entre los bosques derrepente
soplar el huracán, y con fracaso
el roble prepotente
desgájase y restalla, y á su paso
derriba hayas y olmos al caer.

Ó roto el muro que la contenía,
la mar sobre la tierra se adelanta,
y allí do un pueblo había
rugiente y encrespada la ola espanta
al que el antiguo puerto fué á buscar.

Ó ya del monte la empinada cima
súbito nivelóse á la llanura,
y temblando de grima
las fieras de la abscondita espesura
ni se vuelven sus cuevas á mirar !

Frenética ebullición
de agua presa en la caldera,
pugna por brotar afuera
en natural expansión ;

abajo en la inmensa hornilla
brilla el fuego sin cesar,
y el carbón al restallar
recuece la dura arcilla ;

el fogonero allí está
atizando eternamente ;
y ¡ ay ! si un día derrepente
no activase el fuego ya !

Helado el globo en su centro,
por natural propensión
como rauda exhalación
del Sol iría al encuentro,

y en aquel foco eternal
incrustado quedaría,
que hoy calor y luz le envía,
y en ellos fuerza vital.

Que cual la sangre, circula
bajo el suelo lava hirviendo,
y en incesante corriente
su corazón estimula.

Si el monstruo da un resoplido,
es el cráter de un volcán
el que abre paso al afán
que en el pecho está escondido.

Admirable creación
bajo un plan doquiera igual :
¡ contraste de bien y mal,
tiniebla y luz, fe y razón !

II.

SUPER AQUAS

ERA la noche. De placer henchidos
estaban la ciudad y sus palacios ;
al templo de las Musas pasatiempo
iba á buscar el ánimo ;

luces mil de colores por doquiera
reflejaban placer, dichas, encanto ;
no la miseria ó el dolor sombrío
mostraba el rostro pálido ;

el corazón latía de emociones
diversas de la vida á los halagos ;
el teatro, el salón, doquiera vida,
doquier bullicio piácido,

cuando ¡ guay ! de improviso las techumbres
crujen, y se desquician á pedazos
los muros, y sepultan sus escombros
público y espectáculo.

Ischia, el asiento y centro de los goces,
en un punto asolados ve sus campos,
y el aire llenar lúgubres clamores,
gritos de terror pánico.

Torrentes por doquier de lava hirviente
desenfrenados bajan hasta el llano,
y el que huye del incendio la ola encuentra
airada amenazándolo ;

y llega el fugitivo hasta la orilla,
y el abismo rugiente contemplando,
erizado el cabello, retrocede,
lleno de horror el ánimo.

Sobre las negras aguas se adelanta
un monstruo un gran navío semejando,
y á su bordo la muerte y los pesares
vienen un canto fúnebre entonando :

—“ En vano intentas huír,
pobre mortal, del destino :
te lleva cualquier camino
de igual manera á morir.

Tus angustias y tu afán
por buscar paz en la vida,
son la esperanza mentida
que los sentidos te dan.



Tus ojos te mienten luz
de encantadores cambiantes,
que con sus sombras gigantes
cubre el nocturno capuz.

De armonía celestial
goza extasiado tu oído
que ensordece el resoplido
del furioso vendabal.

Perfumes vierte la flor
que tus sentidos embriaga,
y el cierzo su frente amaga
y pierde aroma y color.

Y el delicado manjar
que despierta tu apetito
es quizás fruto maldito
que tu labio ha de quemar.

Ya te parece que ves
la realidad, y huye :
¡ aquí, en la nada concluye
y deja de ser, cuanto es ! ”

Tal en són lamentoso la ola hirviente
que nao le fingió su fantasía
resonó melancólica y mugiente
al que á buscar refugio allí venía.

Pues ¿ quién cuando violento se desata
el turbión destructor sobre la tierra,
y llega, y amenaza, y hiere y mata,
sostendrá con sus iras necia guerra ?

¿ Ni cómo amparo dejará clamando
de pedir á los cielos, ó de hinojos
á Dios no implorará, su fin mirando
presente, aterrador ante los ojos ?

¿Cuál un consuelo á su dolor no pide,
no importa á quién, si agonizar se siente,
cuando lo intenso de su pena micle
y á soportarla mírase impotente ?

¡ Ay ! ¡ cuánto encierra en su profundo seno
el abismo del mar ! ¡ inmensa tumba !
¡ y no está aún de víctimas relleno !
¡ y aun en su ola airada el viento zumba !

¡ El mar ! Sobre su espejo cristalino
las naves van cual bando de gaviotas,
y acaso alienta el pecho del marino
afán de descubrir tierras ignotas ;

ora de Chipre el múrice famoso,
ora el rico diamante de Borneo,
quizá el oro de Ofir, ó el valioso
marfil persigue el ávido deseo ;

ya la industria de Albión, ó el néctar suave
de los dorados pámpanos de España,
ya trasporta en su seno la ancha nave
ricos trofeos de naval hazaña :

y ¡ sus ! bajo la quilla tajadora
se abre el abismo, y todo desaparece !
¡ El pecho insana la ambición devora
y roe sin cesar, y en una hora
el fruto de su afán se desvanece !

III.

IN PÉCTORE

¡ ABISMOS del no-sér ! De su grandeza
espántase la mente, y es en sí
ella el más insondable, cuando opresa
se agita en indomable frenesí !

Cuando á yugo tiránico sujeta
se retuerce en terrible convulsión ;
ora sintiendo el estro del poeta,
ora mirando esclava la razón ;

o cuando en derredor escucha aullando
de sangre ansiosa, ciega multitud,
y la verdad al mundo predicando,
en premio el mundo clávale en la cruz.

Y el genio irradia por doquier su idea
que las masas anhelan entender,
y la envidia sus cálculos falsea
y lo entrega al despótico poder.

Él, afanoso, inmarcesible gloria
con noble aliento persiguiendo va,
y la calumnia vil en ruin escoria
la alta aspiración convertirá. . . .

Ya el pensamiento que al mortal levanta,
la grandeza del alma á concebir,
cicuta es para Sócrates, y espanta
en él lo que es la fe del porvenir !

Colón es loco ; baja hasta mendigo,
y pide una limosna de *agua y pan* ;
él les ha dado un mundo. . . . y por castigo
la cadena sus émulos le dan !

Cervantes lucha por la fe, y escribe
novelas por ganarse de comer ;
da á luz el gran Quijote. . . . y lo recibe
en sus brazos el hambre al fenecer !

Napoleón, de nuestro siglo espanto,
árbitro de cien tronos, sucumbió
acaso derramando débil llanto
que la mugiente ola acompañó !

Y Bolívar también, cuando su frente
ciñó de cien combates el laurel,
abandonado, solo, oscuramente
heces infames apuró de hiel !

Y aquí ¿ lo véis ? bajo la fría losa
ya para siempre un mártir del honor
descansa en paz, y mientras él reposa,
sus hijos ¡ ay ! su dolorida esposa
tiemplan su alma en el mortal dolor ! (*).

¡ Ah ! cómo de pesar el pecho mío
siento agobiado. ¡ He batallado tanto !
¡ Ay ! si no fluye de mi llanto el río,
es que el dolor impío
secó tiempo há la fuente de mi llanto !

Mi espíritu que ideas fulguraba
también se oscureció : cual negro velo
triste crespón con ruda mano clava
la pena que me acaba,
en el fondo del antes claro cielo.

(*) Alude al Doctor don Eusebio Figueroa.

Vacilo al borde de un oscuro abismo ;
el vértigo, del alma se apodera ;
siento que viene el negro cataclismo ;
y el desaliento mismo
mi angustia aumenta despiadada y fiera.

De hoy más, no fuerza que oponer en vano,
virtud tendré mi mal para sufrir,
é intrépido veré que el monstruo insano
viendo mi angustia se echará á reír.

Fiestas entorno y alegrías miro,
y el *hurra* escucho ya del vencedor ;
sé que desdén no más al necio inspiro,
á quien clogia el vil adulator.

Pueda su triunfo no cambiar mañana
en befa acaso de la turba ruin. . . .
¡ Fingióme dichas fantasía insana,
y las ví en penas convertirse al fin !

IV.

SURSUM CORDA

¡ OII ! mirad en este foco de la nada
cómo irradia el dolor ! ¡ cómo palpita
el alma de recuerdos agitada ! ----
¿ Oís ? — el bronce imita
un lánguido quejido,
monótono sonido
que hiere tristemente el corazón !

Queja que en el espacio se dilata
despertando en el pecho el sentimiento,
ora trayendo una memoria ingrata,
ora un remordimiento,
quizá un recuerdo amargo,
y arranca sin embargo
á todos una voz de compasión.

¿ Veis esas flores que tejó el cariño,
ofrenda mustia al que partió del mundo ?

Quizá las puso en esa tumba un niño,
que en su dolor profundo
triste orfandad deplora,
y no hay quien le oiga ahora,
que la madre voló á la eternidad !

Escena indescriptible de ternura
que engrandece el dolor con la inocencia !
algo que ostenta angélica hermosura,
en clara transparencia ;
algo que nos encanta,
y el corazón levanta
á la región de la Idealidad !

¿ Hay recinto más puro ni más santo
que éste, donde el espíritu se eleva,
purificada el alma por el llanto,
á una existencia nueva,
con Dios comunicando,
libre de odio nefando,
sin egoísmo, ni cabala ruin ?

Venid aquí ; dejad las vestiduras
que pomposas os cubren de oropeles. . . .
Aquí, en estas sombrías sepulturas
no hallaréis los laureles
que la ambición persigue,
ni aquí veréis que intrigue
la adulación con depravado fin. . . .

En estas tumbas todo es paz y calma,
y severa igualdad ante la muerte. . . .
¡ Ay ! del que ciego descarría el alma
y al error la pervierte,
lucrando con falsía !
¡ Ay ! del ciego que guía
la inteligencia humana hacia el error !

Con tranquila conciencia se levante
la mente á la verdad, y la contemple !
No el fin cercano la razón espante,
antes la anime y tiemble
de la muerte la escena,
y así el alma serena
salvará los abismos del dolor !!!

MEMENTO !

LEÍDA ANTE EL SEPULCRO DE DON FRANCISCO PICADO,
AL COLOCAR UNA LÁPIDA DIBUJADA POR EL
AUTOR Y COSTEADA POR VARIOS AMIGOS,

EL

2 de Noviembre de 1886

ABIERTA está la puerta de la tumba ;
en su recinto hay fiesta :
siemprevivas, coronas, toda aquesta
ostentación, y tanta voz que zumba
confuzamente entorno, como vaga
queja, que entre los sauces murmurando,
nos trae de la nada un eco blando,
diciendo están que de la sombra aciaga
de la muerte en el seno hoy se conmueve
la inmensa muchedumbre :
ved cuál todo se mueve,
y como sombras de contorno leve,
se alzan los muertos de su podredumbre.

En caterva infinita á la memoria
nombres de los que fueron,
formas de cuanto en este mundo hicieron,
miro llegar en óptica ilusoria.
Allí la entrada está : sobre la ojiva,
que paso da á la eternidad, se ostenta
un libro abierto : el libro representa
la Historia ; de la vida fugitiva
es trasunto un reloj de alas armado ;
sobre él se ve la escoria
de donde se ha escapado
el alma, y ramas de laurel preciado
y de encina, son símbolos de gloria ;

la escuadra y el compás, de las acciones
el mérito avaloran : (1)
aquí las falsas joyas se evaporan
á quien dieran valor nuestras pasiones :
escrito está en el blanco pergamino (2)
con claros é indelebles caracteres :
¡ digno es el que cumplió con sus deberes,
feliz el que siguió el recto camino,
el que amó la verdad merece honores !
¡ Oh ! doctrina sublime,
á cuyos resplandores
disípanse del pecho los errores
y el alma de sus sombras se redime

.....

(1) En esos once versos se describe la lápida, dibujo del autor, tal cual es.

(2) La inscripción latina dice : *Inseruit honori ; veritatem coluit.*

La puerta da á un palacio, donde habita
la idea sempiterna ;
resuena en derredor música tierna,
y al escucharla el corazón palpita
cual suele de la brisa á los suspiros
conmoverse la rosa perfumada,
la esencia de su sér diseminada
dejando en el ambiente en varios giros.
El insano dolor y la congoja
crüel que el pecho irritan
y el hastío que moja
en su amargura el libro, hoja tras hoja,
de la cansada vida, allí no habitan ;

ni la tenaz porfía, ni el asedio
de la ambición se siente :
la avaricia, el rencor, el displicente
mustio semblante del ocioso tedio
no se muestran allí : de la conciencia
el roedor eterno ya no clava
su diente agudo que jamás acaba
ni sacia el hambre ruin en la existencia
del infeliz atado Prometeo
del pesar en la roca :
allí murió el deseo,
que acosa al hombre en ciego devaneo,
y del placer la sed voluble y loca. . . .

Todo el palacio, inmenso como el cielo,
es mansión de la idea,

y del eterno foco centellea
la luz de la verdad : detrás de un velo
impenetrable, hay algo que no alcanza
la vista del mortal, si no le guía
al acercarse allí la mano pía
de promisor, célica esperanza. . . .
¡ Ved ! ya la varia muchedumbre llega
al umbral del palacio ;
en alas se despliega
y de ecos de una voz que canta ó ruega
llena la melodía el ancho espacio :

“ ¡ Vuelve, espíritu otra vez
á tu molde material :
voces da á nuestra mudez,
y adquiera el barro soez
la esencia de lo inmortal. ”

Tal resonó en el ámbito infinito
la súbita plegaria :
y como suele en noche solitaria
de vagos sonos de eco no descrito
el silencio poblarse, dando al alma
susto y respeto y gozo juntamente,
así se vió agitado derrepente
el sér inmenso de la eterna calma :

los manes, como fuego de ardentía
el seno de la nada
como el mar revolvió,
y aparte cada alma relucía
sobre el cuerpo do tuvo su morada. . . .

“ Siempre somos uno mismo,
aunque al cuerpo nos unamos :
la materia en su brutismo
se levanta del abismo
cuando en su recinto entramos.

“ Ella misma es siempre una,
aunque en organismos varios :
el universo es su cuna,
y con diversa fortuna
sufre cambios necesarios.

“ Lo que en nosotros y en ellos
hay de esencial diferencia,
lo ve sólo en sus destellos
la Razón que les da á aquéllos
la razón de su existencia.

“ La Razón que nos concibe
como unidades iguales,
porque ella tan sólo vive
de los que de ambos recibe
elementos esenciales.

“ Así espíritu y materia
son la síntesis del hombre ;
la una es sangre en la arteria,
el otro es la ninfa Egeria
que á Numa le da renombre.

“ Él fué en Confucio doctrina,
ciencia en Hermes Trismegisto,
en Budha fe peregrina,
en Sócrates luz divina,
caridad en Jesucristo.

“ Él, genio en Colón, soñando
dió existencia á un nuevo mundo ;
y con Newton calculando
ó con Franklin inventando,
fué tan sólo á Dios segundo.

“ Y en el arte y el progreso
sobrepujó á la natura ;
y fué del hombre embeleso,
y aunque en la materia preso,
ó en celestial envoltura,

“ siempre el genio en noble anhelo
á Dios pretendió igualarse :
con Satanás en el cielo,
con Adam acá en el suelo,
¡ pues su ley es elevarse ! ”

Ya callan, y en la calma que sucede,
semejante á la nada,
de Jehová se oyó la voz sagrada
que á la del trueno retumbante excede.
Dios dijo: “ ¡ SEA ! ” — y ya la enorme puerta
se abrió de par en par. Como ola henchida
al soplo de huracán, de eterna vida
pasó las lindes la materia yerta. . . .
¡ Cuán bulliciosa ahora la morada
del eterno descanso !
¡ Cuán sola, abandonada,
del panteón la estancia, do callada
la linfa corre del Leteo manso !

Aquí silencio y soledad ; arriba
en el seno invisible,
de lo eterno, infinito, incognoscible,
¡ cuán movible la inmensa comitiva !
El espíritu unido íntimamente
al vaso material en forma nueva,
ante el trono de Dios sus huestes lleva,
que ya nueva ambición el pecho siente,
y quiere dar al universo entero
nuevas leyes de vida ;
quiere ser el primero ;
quiere á los mundos nuevos derroteros
imprimir por región desconocida. . . .

“ El potente pensamiento
á su antojo creará
las leyes del movimiento,
y á los orbes nuevo asiento
en el espacio dará.

“ En el mundo más hermoso
estará nuestra mansión,
y el curso vertiginoso
de los astros, sin reposo,
guiará nuestra razón.

“ La vida repartiremos
según ley proporcional ;
razonar al bruto haremos,
y claro instinto daremos
al árbol y al mineral.

“ Nada inerte habrá en el mundo ;
todo vida en él tendrá :
y hasta el mismo lodo inmundo
del pensamiento fecundo
los gérmenes contendrá.

“ Sin trabajo y sin afanes
el hombre será feliz ;
de la suerte á los desmanes
no verá fallar sus planes
al más pequeño deslíz.

“ Todo luz resplandeciente,
todo verdad, todo bien :
no habrá sombra impertinente
que oculte el sol esplendente
de nuestro ideal Edén.

“ Y los siglos sin desdoro
pasarán y pasarán
en eterna edad de oro,
; sin que el gozo amargue el lloro,
ni el placer turbe el afán ! ”

Bien así como suele entre celajes,
cual dardo arrojadizo,
brillar el rayo con zigzag rojizo,
rasgando los celestes cortinajes ;
tal de Dios la mirada refulgente
atravesó la anchura del palacio,
y en gigantesco incendio del espacio
la armazón inflamóse derrepente.
Los titanes movieron cien montañas
y juntas las pusieron,
y desde las entrañas
del abismo á lo alto, con tamañas
escalas, impertérritos subieron.

No era aquello insolente rebeldía
contra el Poder Eterno,
ni osado encono del sombrío Averno
que la envidia creó á la luz del día ;
era ambición sublime que á la altura
empujaba á la humana inteligencia,
que puesto que de sí creó la ciencia,
la verdad quiere hallar fulgente y pura
en su fuente divina, y cara á cara
mirar al Infinito,
y si no lo intentara,
ni fuera hombre, ni á razón llevara
en sí de las ideas el prurito.

Cuán grande el porvenir que á las edades
guarda la noble ciencia ;
la razón soberana y la experiencia
dividen el saber en dos mitades ;
y lo que ésta no alcanza, piensa aquélla
inventando sublimes teorías,
y de nueva verdad todos los días
un nuevo lampo la razón destella.
Ella á ser como Dios está llamada
por el Santo Profeta ;
¡ y en vano es atajada
por la amenaza torpe y destemplada
de quien de Dios las leyes interpreta !

“ Sed perfectos cual Dios que está en el cielo ”
ha dicho Jesucristo ;

y siendo hijo de Dios nos ha previsto
que del error rasgado será el velo
por la humana razón. Quien la maldice
y su anatema contra ella lanza,
no conoce á Jesús ni á oírle alcanza
que “ sed perfectos como Dios ” nos dice,
y Él nos legó el ejemplo y la doctrina
de la tumba surgiendo ;
así, á su vos divina,
del panteón la turba peregrina
llega ante el Trono de Jehová tremendo :



“ En las sombras de la vida
terrenal, hemos buscado,
oh Dios, tu luz bendecida ;
y la verdad escondida
á su fulgor ha brotado.

“ No rebelde inspiración
nos impulsó, Dios Eterno ;
si nos diste la razón,
ella ha sido la ocasión
de ir al cielo ó al infierno.

“ En todo la obedecemos ;
ella nos guió constante ;
ella hizo lo que hicimos
y á dondequiera que fuimos
ella fué siempre delante.

“ Ella hasta Ti nos eleva
en busca de más verdad :
hacia una existencia nueva
es ella la que nos lleva
ahora en la eternidad.

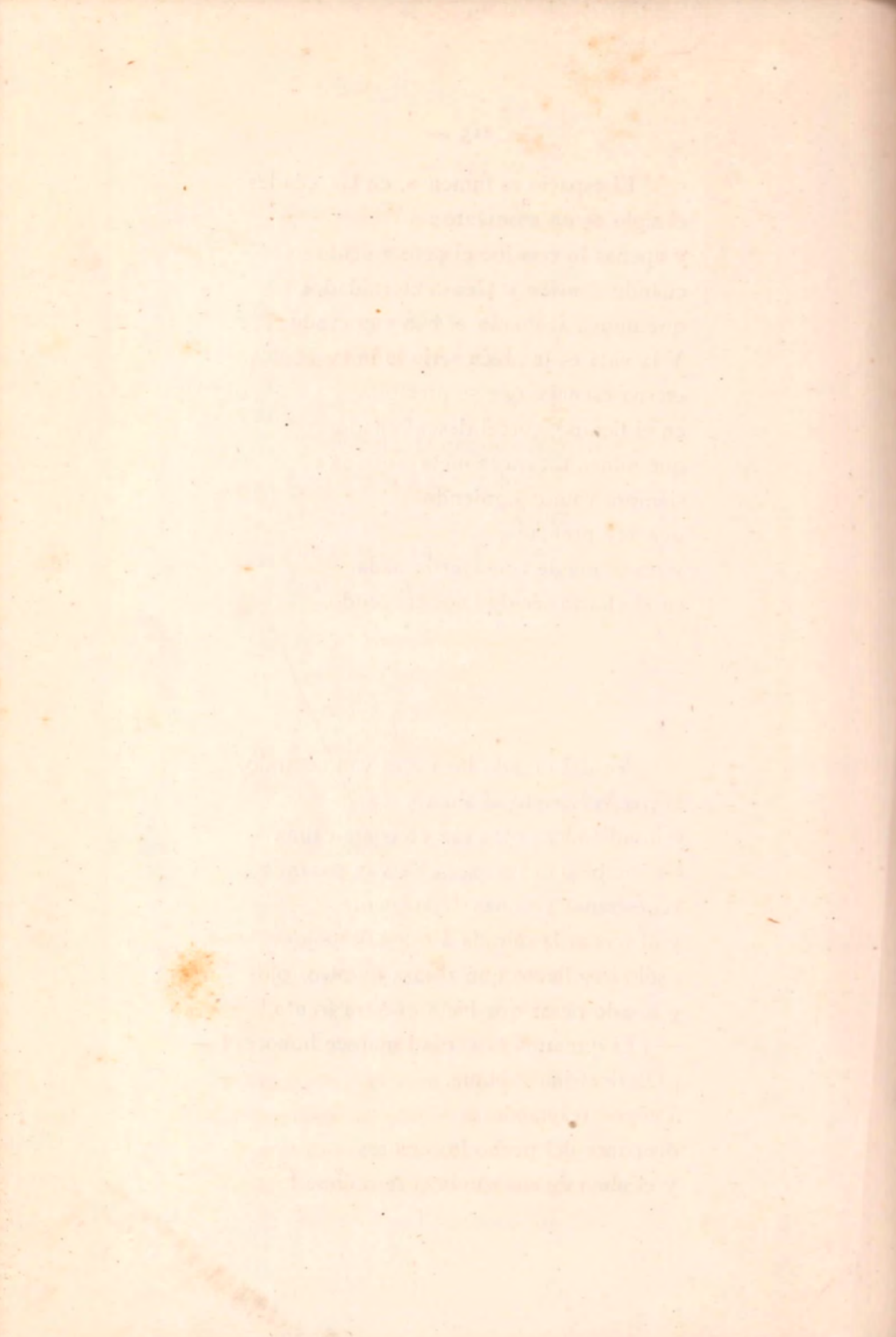
“ Ella, la que nos inspira
nueva vida á sus antojos :
ve, gran Dios, que si delira
ella es obra tuya, y mira
cuanto mira por tus ojos. ”

Volvió á cruzar un rayo rutilante
por el inmenso espacio,
y á la justa demanda, del palacio
vibró el profundo centro rechinante.
Se abrió como del alba la cortina,
y la luz coruscante de Dios mismo
resplandeció en los antros del abismo
con ofuscante claridad divina.
Pasaron á la vista uno por uno
los diversos planetas,
y al distante Neptuno
la inmensa multitud creyó oportuno
sus existencias mantener sujetas.

El espacio es inmenso, en las edades
el siglo es un momento :
y apenas lo concibe el pensamiento
cuando concibe y piensa eternidades
que nunca acabarán ni han empezado. . . . :
Y la vida es también serie infinita,
eterna esencia, que se precipita
en el tiempo, corcel desenfrenado,
que nunca tocará la meta ansiada :
siempre vamos siguiendo
una ley prefijada,
y no se puede concebir la nada,
en el eterno sér de Dios creyendo.

.....

Ya del mundo las voces van cesando,
la paz volviendo al alma
y hundiéndose otra vez en triste calma
las sombras del no-sér. Ya van pasando
las estrañas visiones de la mente,
y al tornar la mirada á estos despojos,
¡ sólo hay llanto que abrasa nuestros ojos
y hondo pesar que hiela nuestra frente !
— ¡ El que amó la verdad merece honores ! —
¡ Oh doctrina sublime,
á cuyos resplandores
disípanse del pecho los errores
y el alma de sus sombras se redime !



Á LA MEMORIA

DE MI INOLVIDABLE COMPAÑERO FRANCISCO PICADO.

2 de Noviembre de 1887

LA muerte blande su segur impía
con impasible horror : siega existencias,
instituciones, dogmas y creencias,
sin respetar angustias ni dolor.

Gime en vano el mortal, y en su agonía
se revuelve y retuerce tristemente ;
las fibras todas desgarrarse siente,
y lucha en vano en álgido estertor.

Jamás termina su tarea : empieza
de nuevo cada día, y no se acaba
la rabia con que el arma impune clava
en el pecho desnudo del mortal.

Y la orfandad y fúnebre tristeza
son ludibrio á la obra de la muerte,
y al golpe rudo caen de igual suerte
la verdad y el error, el bien y el mal.

Destino triste de la especie humana,
que de ilusiones y esperanzas vive,
y por premio á su afán aquí recibe
las tétricas caricias del no-sér.

¡ Quién sabe si á esta noche la mañana
seguirá, de otro sol con los albores,
en donde sin angustias ni dolores
el bien eterno sea y el placer !

La ley inapelable del destino
es para el hombre un insondable arcano ;
la duda y el error danse la mano
de la existencia el límite al tocar. . . .

Allá brilla y se esconde lo divino
como algo que fascina la mirada ;
y viene entre los pliegues de la nada
la pobre ciencia humana á terminar.

La materia se hunde en el abismo,
pero queda en el mundo la memoria,
é iluminan los rayos de la gloria
del que cumplió con su deber la sien.

La virtud, la energía, el heroísmo
tienen su premio y su inmortal corona,
y la Historia en sus páginas pregona
el nombre del que supo hacer el bien. . . .

Jamás del corazón de tus amigos
se borraré el recuerdo caro y santo :
de la muerte cubrióte el negro manto,
pero vives en nuestro corazón.

Nosotros fuimos de tu afán testigos
por enseñar el bien : y como ejemplo
tus virtudes guardamos en el templo
en que se rinde culto á la Razón.



FATALISTA

2 de Noviembre de 1888

“ Lasciate ogni speranza ”

“ Per me si va trà la perduta gente,
per me si va n'el eterno dolore.” (DANTE).

¿ S UENAN aún las cuerdas de mi lira ?
¿ Hay aún en el fondo de mi alma

un gemido que al sauce que suspira
úna su amargo eco ?

¿ No duerme aún mi corazón en calma ?

¿ Para el dolor mi pecho no está seco,
y me queda una lágrima siquiera
que humedezca mi queja lastimera ?

¡ Ay ! no : del sentimiento desbordado
ya no fluye el raudal ; exhausta fuente
que un tiempo fué, mi pecho lacerado,
de sí triste remedo,
de la pena provocho inútilmente
el riego saludable : ya no puedo
pintar la soledad del camposanto
que requiere un pincel mojado en llanto.

Ya no puedo llorar. Veo la puerta,
y miro en ella la sentencia escrita ;
detrás observo la región desierta
donde ya de los manes
como antes la caterva no se agita,
ni rugen los airados huracanes,
ni vacila la luz fosforescente,
ni surgen los espectros á mi mente.

Cayó el mortal, y el polvo triste y frío
es polvo y nada más. Á mi memoria
no trae de virtud recuerdo pío
la móvil podredumbre :
no brilla ya tras del no-sér la gloria,
ni veo nada sobre la alta cumbre
que la nada trasforme en nueva vida
y dé la palma al justo merecida.

¿ Qué hay allí ? Sólo un poco de ceniza
que ha dejado la muerte amontonada.
¡ Oh, cuál la duda el alma esteriliza !
¡ Oh, cuál quema su aliento !
¡ Qué sombría es la idea de la nada !
¡ Qué negro del no-sér el pensamiento !
Y sin embargo, eso es : la fantasía
¡ sólo mentidos sueños me fingía !

Coronas, inscripciones, del deseo
engaños nada más. . . . el polvo inerte
permanece insensible en el Leteo
y ni gozo ni pena
hay en el hondo abismo de la muerte,
que á este Cáucaso vil nos encadena
omnipotente Jove. ¡ Polvo vano !
¿ Y es éste el fin del orgulloso humano ? !

Generaciones tras generaciones,
ora cultas y grandes y pujantes,
tiradas por alígeros alciones
en triunfadora marcha,
ora ruines y pobres é ignorantes,
bajo su manto de aterida escarcha
cubrió sin distinción la parca ruda
en esta soledad oscura y muda.

Llorad, los que podéis. Dulce consuelo
es para el alma huérfana el soñado
límite azul del misterioso cielo,
donde la fe imagina
un mundo inacabable, aparejado
para el mortal por la bondad divina
para el goce sin fin ; santa creencia,
que resuelve las dudas de la ciencia.

Padres, hijos, hermanos : dulces prendas
que adornaron la escena de la vida
y abrieron al amor floridas sendas,
en medio del desierto
nos han dejado el alma adolorida
y el pecho de pesar, al irse, yerto.
Padres, hijos, hermanos ; cuánto nombre
sobre la entrada escrito mira el hombre !

Y detrás de esos nombres, nada ; nada !
la negación del sér, inmenso cero
donde á perderse va la suspirada
esperanza ilusoria
De fuera de la puerta está el Cerbero
que atormenta del vivo la memoria :
el muerto es un escombro, es una ruina
que ni calienta el sol, ni la ilumina.

Toda la tierra es una enorme huesa
formada con despojos de la vida ;
la muerte en cuanto ha sido deja impresa
la señal de su mano ;
y ; oh, cuán presto, cuán presto el hombre olvida
las tristes huellas del dolor insano,
y, sin embargo, vive de dolores,
y sus recuerdos son sus roedores !

¡ Qué miserable vida ! ¡ Qué engañosa !
¡ Cuál pára, toda ella, en esta nada !
¡ Dichoso el que por siempre ya reposa
en la tumba sombría !
¡ Mi alma de pesares conturbada
la nada anhela de la huesa fría !
¡ Todo cuanto es, es miserable lodo !
¡ En ti, paz de la muerte, acaba todo !!!

EPIDÉMICA

2 de Noviembre de 1890

(EN MADRID)

L EJOS del suelo en que suelo
pulsar los tonos menores
que el plectro de mis dolores
con lánguido desconsuelo
sabe arrancar al anhelo
que aflige al alma abatida,
cuando hastiada de la vida
en las sombras de lo inerte
el misterio de la muerte
busca la mente afligida ;

lejos de la tierra *ajena*
de que el amor patria hizo,
donde á la par del hechizo
del hogar creció la pena,
y la pesada cadena

del deber fuerte me ata
á la oscuridad ingrata
de la nada y del olvido
de aquel Lcteo sin ruido,
de aquella quietud que mata :

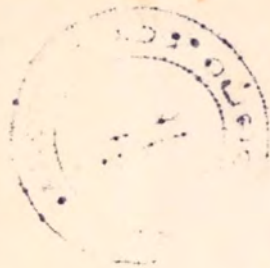
vuelto en mí, en este violento
torbellino atronador
que arrastra avasallador
en confuso movimiento
jirones del sentimiento,
ideas y voluntades,
de unas en otras edades
y de confín á confín,
siento de nuevo el *clinclín*
de mis locas mocedades.

Y por más que la campana
llame á cuentas la conciencia,
y aunquando una doble ausencia
el pecho sofoque insana,
brota la frase galana,
chispeante de alegría
en esta especie de orgía
en que Europa se divierte,
aún teniendo la muerte
puesta á la orden del día.

Cólera, tisis, viruelas,
ya todo aquí se inocula
y un bacilo á otro anula
por arte de camañuelas ;
el mismo dolor de muelas
su microbio ha de tener
y algún Koch ó algún Pasteur
antes del siglo que viene
cogerá al *molicnte* nene
y lo *molerá* á placer.

¡ Pero si el cólera mismo
se prueba que es oportuno !
¿ Pues no nos ha dicho alguno
que persigue el raquitismo,
la anemia, el escrofulismo
y otras degeneraciones,
y que, en fin, de las naciones
conviene de vez en cuando
que éntre el cólera limpiando
con su escoba los rincones ?

¡ Vaya ! el optimismo es cosa
que á todos contentos deja,
y así pronto en esta vieja
Europa, ya la horrorosa
parca será una graciosa



ninfa de aspecto risueño
que viene á arrullar el sueño
de nuestros cuerpos rendidos ;
y de estarle agradecidos
hemos por su noble empeño.

Si la guerra, esa sangría
que la escuela malthusiana
aplica á la especie humana
cuando crece en demasía,
subió á la categoría
de política europea,
¿ qué mucho que también sea
la peste una diplomacia
que en la humanidad reacia
cumple la misma tarea ?

Pues, si nos multiplicamos
sin fin y sin fin crecemos,
visto es que al fin no cabremos
en el mundo que habitamos ;
y mientras no descubramos
amplias comunicaciones
con las etéreas regiones
del sistema planetario,
claro está que es necesario
desangrar á las naciones.



La muerte, por otra parte,
no es, si bien se considera,
más que una nueva manera
de vida, por otro arte
de los mil en que reparte
natura su eterna acción ;
es una transformación
que la materia recibe,
pues eternamente vive
en activa creación.

Bien está el aparecer
las tumbas del camposanto
con tanto adorno y con tanto
lujo, que da gusto ver ;
pues, allí donde hubo un sér
hasta hace poco, hay ahora
una turba bullidora
de otros infinitos seres
que hacen vida en los talleres
de natura creadora.

¿ Qué es morir ? Cambiar de modo
de funcionar en la vida ;
acabar una partida,
en que ya, perdido el todo,
tienen un nuevo acomodo

las moléculas vitales ;
es traspasar los umbrales
de ésta para otra existencia,
en que con igual esencia
son las formas desiguales.

¿ Y qué es la forma ? Accidente
de importancia tan pepueña,
que sólo sueña el que sueña
real lo que es aparente,
dando valor permanente
á una fugaz “ ilusión,
una sombra, una ficción,”
como el gran Calderón dijo,
y verdad será de fijo,
pues lo dijo Calderón.

Y cuando ya la materia
mil veces se ha transformado
es cuando el mundo ha llegado
de una manera más seria
sin envidia y sin miseria
á hacer justicia al grande hombre
á quien, por más que esto asombre,
en vida desconocieron
los que, ya muerto, le dieron
imperecedero nombre.

Y así al sabio, y al poeta,
y al descubridor de un mundo,
y al filósofo profundo,
y hasta al santo y al asceta,
la posteridad decreta
laureles, honras y gloria,
consagrandó á su memoria,
como á ejemplar y modelo,
un lugarcito en el cielo
refulgente de la historia.

Conque, es mezquino embeleco
y enjalme de traficantes
gastar en desinfectantes,
que ni la bula de Meco
ha de salvar al enteco,
ó al raquítrico, del paso. . . .
Buen negocio será acaso
para los fumigadores,
pues los enfermos, peores
suelen quedar en el caso.

¡ Tres días de lazareto
donde no le hay ! ¡ Dios santo !
Quien haya sufrido tanto
ha descubierto el secreto
de resistir por completo

los miasmas de las Pontinas,
el hedor de mil letrinas,
del Ganges todo el veneno
y el que guardan en su seno
las más inmundas sentinas. . . .

Aquel lugar nauceabundo
fué, á no dudar, inventado
para purgar el pecado
más negro y atroz del mundo ;
zaquizamí sin segundo,
tugurio de aspecto horrendo,
donde se están exhibiendo
juntas ruindad é inmundicia :
¡ sólo ante tanta sevicia
á Torquemada comprendo !

Y no es la primera vez
que en un *caso sospechoso*,
á fuerza de rigidez
de algún médico celoso,
se ha hecho un cólico bilioso
cólera claro y patente,
dando su vida el paciente
en holocausto al brutal
profiláctico expediente
de aquel inmundo hospital.

Y al fin “ un cadáver más
¿ qué importa al mundo ? ” ¡ Bien hecho !
Que les haga buen provecho
el remedio á los demás. . . .
¡ Oh ciencia, tú acabarás
por ser también malthusiana !
Puesto que hoy ó mañana
todos hemos de morir,
más vale pronto salir
de la dura deuda humana.

.....

Y la campana sigue recordando
á la conciencia la verdad amarga,
el pesar en el alma despertando
que á los mortales sin cesar embarga.

Un amigo, un hermano, acaso un padre
nos llama, en cada doble, de la tumba ;
y ¡ ay ! infeliz del que perdió á su madre,
y vive aún. . . . En mis oídos zumba

esa voz de la muerte, y me da miedo. . . .
¡ Antes de mí no mueras, madre mía !
¡ Madre ! ¿ por qué infundirte yo no puedo
la vida que sin tí me pesaría ?

Y estoy lejos de ti, y en este instante
Madrid entero entorno se divierte,
y escucho la campana, y delirante
pienso en las tristes cosas de la muerte.

Es vano lucubrar : el hecho frío
se impone incontrastable y descarnado :
ante el conjuro de la muerte impía
no hay ciencia, no hay amor ; todo ha acabado !

La belleza que triunfa y alardea,
la ambición que tesoros amontona,
del heroísmo la áurea presea,
el arte que de lauros se corona :

todo es fugaz, y por el polvo ruedan,
hojas secas, las glorias de la vida :
; sólo memorias pálidas nos quedan
de la escena fantástica y mentida !

; Oh, cómo el meditarlo desespera !
; Qué triste es contemplar cómo han caído,
uno tras otro y por igual manera,
todos los seres que en la vida han sido !

La tierra es un ingente cementerio
formado por detritus de la muerte ;
y es la vida un instante en el imperio
universal y oscuro de lo inerte.

Se afana el hombre en delirante empeño,
en rudo batallar, contra natura ;
y el ideal palacio de su ensueño
es una estrecha y fría sepultura.

¡ Qué condición tan ruin ! ¡ Qué deleznable
es cuanto crea la soberbia humana !
El ayer es la nada ; el hoy instable ;
una ilusión fantástica el mañana.

.....

Mas, no ! que en el mudar de cuanto existe
hay algo permanente y duradero ;
la luz de la razón, que alumbra al triste
peregrino en el lóbrego sendero ;

la razón que el espíritu levanta
á más perfecta vida y otro mundo,
y que los ideales abrillanta
del que conoce su raudal fecundo.

Razón y libertad, que hacen del hombre
un dios, juntas señalan el camino
que nos conduce á la verdad sin nombre,
al seno de lo eterno y lo divino.

¡ Razón y libertad ! Gran dualismo
que salva y que declara el hado oscuro :
¡ ellas son de la vida el eje mismo !
¡ ellas la clave son de lo futuro !

.....

Y sigue el bronce doblando,
y se divierte Madrid :
¡ oh, lágrimas mías, id
y mis pesares decid
á quien por mí está llorando.



INDICE

	<i>Pág.</i>
EXPLICACIÓN PREVIA	III
EVANGÉLICA	2 de Noviembre de 1872 I
FLORES MUSTIAS	2 de Noviembre de 1873 9
ESCÉPTICA	2 de Noviembre de 1874 15
LOS MUERTOS.....	2 de Noviembre de 1875 23
FANTÁSTICA	2 de Noviembre de 1876 61
ESPIRITUALISTA.....	2 de Noviembre de 1877 75
EL DÍA DE DIFUNTOS	2 de Noviembre de 1878 85
LA LEYENDA DE LAS TUMBAS	2 de Noviembre de 1879 107
LAS BODAS DEL SEPULCRO...	2 de Noviembre de 1881 141
EL ALBA DE LAS TUMBAS....	2 de Noviembre de 1882 169
LOS ABISMOS.....	2 de Noviembre de 1883 185
MEMENTO !	2 de Noviembre de 1886 203
Á FRANCISCO PICADO.....	2 de Noviembre de 1887 217
FATALISTA	2 de Noviembre de 1888 221
EPIDÉMICA	2 de Noviembre de 1890 227



Acabóse de imprimir este libro el día
3 de Setiembre de 1893.

